

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Licenciatura en Psicología

*Efectos de las redes sociales en la imagen corporal y
la construcción del lazo en adolescentes.*

Autora: Paula Nerea Delbino

Dirección: Gustavo Armelini

Paraná, 31 de Octubre de 2024



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-Compartirigual 4.0 Internacional

RIDA Repositorio Institucional
Digital Abierto



FHAyCS
Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales



Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales

Trabajo Integrador Final -
Licenciatura en Psicología

**“EFECTOS DE LAS REDES SOCIALES EN LA IMAGEN
CORPORAL Y LA CONSTRUCCIÓN DEL LAZO EN
ADOLESCENTES”**

Autor: Delbino, Paula Nerea
DNI: 36877484
Director: Armelini, Gustavo
Lugar: Paraná, Entre Ríos.
Fecha: Agosto, 2023
Mail: paundelbino@gmail.com



AGRADECIMIENTOS

A mis padres y abuelos, por el apoyo y el esfuerzo para acompañarme en el proceso, y la transmisión y compromiso de estudiar lo que me gustara.

A mi novio Maximiliano, por el amor y la paciencia en estos años compartidos, y por el acompañamiento como sostén y motivador frente al desgano y desconfianza.

A mis amigos y conocidos que estuvieron presente de algún modo durante este proceso, por el amor, el acompañamiento y sus palabras de aliento que impulsan y motivan.

A mi director, Gustavo, por su acompañamiento y orientación.

DEDICATORIA

A mi abuela Clelia, que le hubiera encantado ver el resultado de este esfuerzo.

A todos los que de algún modo pueda servirle de incentivo para futuras investigaciones.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	1
DEDICATORIA	2
RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	6
SITUACIÓN PROBLEMÁTICA	7
Pregunta problema:	9
Objetivo general:	9
Objetivo específico:	9
Supuestos:	9
FUNDAMENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN	10
RELEVANCIA SOCIAL Y ACADEMICA	10
MODALIDAD ELEGIDA	11
ESTADO DE DEBATE	12
Virtualidad, subjetividad y lazos	13
Virtualidad, mirada y lazos	14
Virtualidad, lazos, cuerpo y goce	15
A modo de cierre	17
MARCO TEÓRICO	18
ADOLESCENCIA	18
El despertar sexual	19
Pasaje hacia la independencia: el grupo de pares	20
SUBJETIVIDAD: SUJETO - OTRO	22
SUJETO, DEMANDA Y DESEO	23
MIRADA, DESEO Y OBJETO A	24
YO E IMAGEN CORPORAL	27
ESTADIO DEL ESPEJO: IMAGEN Y CUERPO	27
NARCISISMO: YO IDEAL/IDEAL DEL YO	28
ACCESO A NUESTRO CUERPO	30
REPETICION Y GOCE	31
REDES SOCIALES	32
BREVE HISTORIA DEL INTERNET	32
ACTUALIDAD VIRTUAL	32
UNA NUEVA FORMA DE RELACIONARNOS	33
DISEÑO METODOLÓGICO	34
DESARROLLO/ANÁLISIS	36
INTRODUCCIÓN	36
VIRTUALIDAD Y ADOLESCENCIA. CONTEXTUALIZACION	38
VIRTUALIDAD Y LAZOS SOCIALES	39

LAZOS: EL OTRO VIRTUAL	40
PUBLICANDO: ESPACIOS MIXTOS DE PRODUCCION DE SENTIDO	43
VIRTUALIDAD Y MIRADA. IMAGEN QUE CAPTURA.	47
PANTALLA: MIRADA DEL OTRO Y CONSTRUCCION SUBJETIVA	49
PANTALLA: MIRADA Y DESEO	52
EFFECTOS EN LO CORPORAL	54
IMAGEN CORPORAL	54
TECNOGOCES	58
CONCLUSION Y DEBATE	61
BIBLIOGRAFÍA	63

RESUMEN

En el siguiente TIF se intentará poner en tensión conceptos centrales del psicoanálisis a la luz de la época actual en un contexto hiperconectado donde las redes sociales ocupan la mayor parte de nuestra vida ociosa. Tenemos en cuenta que en el ciberespacio rigen las leyes de consumo y su imperativo, como así también lógicas regidas por cánones de belleza y placer. Nos preguntamos acerca de los adolescentes en este contexto, ya que atraviesan una resignificación narcisista y una resignificación de procesos subjetivos.

Proponemos un marco teórico, desde categorías relacionados con el psicoanálisis, a modo de orientación y como base para pensar la temática. Conceptos como subjetividad, narcisismo, pulsión, imagen corporal enmarcan las cuestiones de los adolescentes en las cuales hacemos hincapié para pensar la problemática.

Adoptamos una metodología cualitativa que nos permita una flexibilidad a la hora de pensar cuestiones sociales. A partir del paradigma indiciario nos ubicamos con una postura crítica frente a los fenómenos para ubicar aquellos indicios que nos permitan pensar las preguntas planteadas a modo de ahondar en la temática y generar conocimiento pertinente.

Realizamos un desarrollo que permite contextualizar la situación actual del ciberespacio poniendo en tensión cuestiones pertenecientes al adolescente: sus lazos (como prioridad de la salida exogámica) y la posibilidad de la resignificación de la imagen corporal en íntima relación con la mirada de los otros virtuales. Nos basamos en otros autores para generar debates y argumentaciones que nos permitan pensar la temática, y se abren interrogantes que nos permitan seguir repensando los acontecimientos actuales. Lejos de posicionarnos frente a argumentaciones cerradas, se intenta replantear preguntas a cada paso abriendo la posibilidad de un debate abierto.

Se propone una lectura mediante capítulos a modo de entrelazar conceptos y posiciones que se trastocan a la hora de pensar a los adolescentes inmersos en el ciberespacio; a modo de ordenar la escritura para su cómoda lectura.

Palabras claves: adolescencia, lazos sociales, imagen corporal, redes sociales.

INTRODUCCIÓN

Nos encontramos inmersos en la era digital: ya, la mayor parte de nuestras vidas está mediada por instrumentos digitales, que parecen hacernos la vida un poco más sencilla; podemos acortar distancias con tan sólo un dispositivo y contactarnos con otros desde diversos lugares; o tal vez, en vez de escribir y llenarnos de papeles, completar formularios en una computadora y enviarlos sin la necesidad de la presencia física de los sujetos. Poco a poco los adultos nos fuimos acomodando a estas rutinas y estas formas de realizar las actividades, si bien no es sin esfuerzo ni aprendizaje. Para los millennials (generación digital hiperconectada) la situación parecer ser un poco más simple, ya que nacidos en esta era “hiperconectada”, desde muy bebés tienen contacto con estos dispositivos digitales, y ya forman parte de su accionar cotidiano.

Los avances tecnológicos crecen de manera acelerada, y hoy en día, los medios que comparten información tradicional como la televisión o la radio han quedado relegados frente a la posibilidad de estar conectados a través de nuevos medios. Estos nuevos medios a través de Internet, que son las Redes Sociales, implican un cambio en la forma de mantenerse en contacto con la información y con los otros; y los celulares, laptop, tablets, computadoras pasaron a ser los artefactos tecnológicos predilectos para la mayoría de las personas, ya que son objetos portables y de gran acceso a toda la virtualidad.

Las redes sociales (WhatsApp, Facebook, Tik Tok, Instagram, por nombrar las más populares) son plataformas virtuales que le permiten a los sujetos estar en contacto con una gran masa de personas y mantener relaciones con otros compartiendo datos e imágenes en un tiempo instantáneo; como su mismo nombre lo indica, se producen redes entre las personas que comparten las imágenes que circulan por esos lugares, por lo que podemos inferir que existe una sobreestimulación del campo visual, una exaltación de las imágenes - en sus actividades diarias.

Nuestra sociedad se encuentra constantemente en transición debido al gran avance tecnológico y la aparición de nuevos dispositivos; y las relaciones interpersonales que se entretienen se ven atravesadas por estas transformaciones. Si bien nos encontramos cara a cara con muchas personas, con muchas otras lo hacemos mediante una pantalla.

SITUACIÓN PROBLEMÁTICA

La virtualidad nos atraviesa a todos, y constituye una influencia en la construcción de subjetividad, sus modos marcan subjetivamente nuestras formas de ser y habitar nuestro mundo imaginario y simbólico. Si bien, se vienen estudiando los efectos de los avances tecnológicos a nivel psíquico y social, a partir de la pandemia se incluyó la virtualidad y las pantallas en espacios que aún no estaban muy instalados, se marcó el comienzo de un nuevo movimiento: ya que no podíamos encontrarnos de manera presencial tuvimos que encontrar otra manera: las citas virtuales, las redes sociales. Aulas virtuales, reuniones, conferencias, trámites, charlas, etc. fueron ganando su lugar dentro de la virtualidad y muchas de esas opciones hoy llegaron para quedarse.

Estos espacios son lugar de encuentro; diferentes formas de encontrarnos y formar lazos interpersonales. Hacemos énfasis en estos lugares, y sobre todo en las redes sociales, como aplicaciones destinadas casi exclusivamente al momento del ocio y el intercambio entre personas. Estos espacios, sin duda, influyen en la construcción de identidades y de sentido. Culturalmente la sociedad está cambiando. Cabe preguntarnos, ¿cómo influyen estos cambios en la subjetividad? Con la inclusión masiva de las pantallas, ¿se han modificado las formas de verse y mostrarse? O, ¿estas formas nos cambian las formas en que nos vemos e identificamos?

-

Los adolescentes son quienes pasan mucho tiempo en redes sociales, frente a las pantallas, y en general, poseen de mucho tiempo libre y eligen pasar más horas en las redes sociales (intercambiando de una a otra), que pasar tiempo con familiares (que hace poco tiempo constituían sus referentes sociales), y hasta con amigos (en presencia física) mediante chats, videos o fotos; además, utilizan estas redes para socializar con las nuevas amistades que se puedan ir generando y la posibilidad de crear un “mundo imaginario” cómodo y seguro para su resignificar su subjetividad. ¿Qué procesos surgirán a raíz del vínculo virtual y qué efectos producen en ellos?

Hoy en día, los adolescentes tienen la posibilidad de publicar todo lo que deseen y tienen facilidades (que le otorgan las redes sociales) para volcar toda la información a través de imágenes. Frente a las pantallas todo aquello puede ser mostrado, todo queda expuesto a la mirada del otro, -puede ser mirada; y queda reducido a la esfera de lo público, dejando poco espacio para lo privado, sobre todo a través de las redes sociales, perdiendo un poco lo singular de cada sujeto para dar lugar a “ser todos iguales”, quedar dentro de la norma para ser aceptados, reduciendo el margen de la diferencia. ¿Cómo afecta esto en la constitución subjetiva de los adolescentes? ¿El adolescente busca y define su subjetividad a través de redes sociales? ¿Qué incentiva al adolescente a publicar todas esas imágenes? En una época como la actual donde predomina las imágenes; todo lo relacionado con lo imaginario toma un papel preponderante, y la mejor forma de demostrar ello es a través de las redes sociales, donde constantemente estamos mirando y dando a ver todas aquellas cuestiones de nuestra vida, algo así

como nuestro álbum de fotos. Parecería que el límite entre lo privado y lo público ha quedado un poco desdibujado.

El adolescente está constantemente pendiente de lo que los demás puedan decir de ellos. En su constitución subjetiva frágil, en formación, en momento de cambios y crisis, las palabras, las miradas pueden generar mucho efecto en su constitución subjetiva. En esta modificación de su narcisismo, en ese estado de reconstitución de su yo, el adolescente se encuentra muy pendiente también de sí mismo y de sus éxitos, que contribuyen en su narcisismo. Un concepto tan analizado como el narcisismo, es interesante ponerlo en tensión a la luz de la época actual en relación a las redes sociales: la imagen corporal en la relación con el otro, que en este caso sería el otro virtual.

Las apariencias constituyen un papel preponderante, ya que todo lo que se publica en ellas es seleccionado, editado y compartido con fines de provocar una mirada, ya que son los otros, aquellos que se encuentran del otro lado de la pantalla, quienes marcarán de diferentes formas aquello que publicamos, ¿nos detenemos a reflexionar acerca de esto? El éxito en redes sociales se mide en “me gusta”; mientras más me vean, y vean aquellas cosas que hago, más “me gusta” puedo llegar a tener, más alcance en las redes sociales y más popular entre todos puedo llegar a ser. La popularidad está íntimamente relacionada con el reconocimiento por parte de los demás, por esto cabe preguntarnos, ¿qué busca el adolescente a través de ello, estará relacionado con un reconocimiento por parte del Otro?

Los adolescentes se encuentran en una etapa de transición, donde los amigos y compañeros se tornan importantes en sus vidas. La actividad en redes sociales genera nuevas identificaciones para estos adolescentes marcando procesos y cambios que en esta etapa que atraviesan. Como así también, estas identificaciones podrían ayudar a repensarse en los cuerpos nuevos, como nuevas formas de habitarlo.

Pregunta problema:

¿Qué efectos producen las Redes Sociales en los modos de constitución de lazo social e imagen corporal en los adolescentes?

Objetivo general:

Describir los efectos que producen las redes sociales en los modos de constitución de lazo social e imagen corporal en los adolescentes.

Objetivo específico:

Analizar la bibliografía actual sobre la situación.

Supuestos:

Se parte del supuesto de que los adolescentes, o la gran mayoría de ellos, tiene acceso a Internet y, a su vez, a las llamadas Redes Sociales, y que participan en ellas al menos una hora de su día. Esta situación tendrá efectos en la vida de estos adolescentes, por lo que se busca hacer foco en dos particularidades: en la imagen corporal, debido al predominio de la imágenes y la mirada; y los lazos sociales, ya que las relaciones se ven mediadas por pantallas.

A priori no existe una premisa que se intente validar, sino más bien se analizará bibliografía que nos ayude a responder la pregunta problema.

FUNDAMENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN

Considero que es una problemática vigente y actual, que puede observarse en su cotidianeidad. La tecnología nos atraviesa a todos, los lazos se establecen mediante ella y sus consecuencias se hacen escuchar. Muchos adolescentes se encuentran vinculados a problemas por el uso ilimitado de redes sociales, buscando a través de ellas sensaciones placenteras sin tener en cuenta que su salud puede correr riesgos.

Hoy, para las manifestaciones clínicas con adolescentes, el atravesamiento del uso de la tecnología en las vidas diarias de los sujetos, se presenta como un reto. Las nuevas formas de relacionarse presentan nuevos desafíos al andamiaje teórico.

Tendríamos que obligarnos a repensar nuestros propios supuestos, explorar desde el psicoanálisis, poniendo a prueba las herramientas teóricas, para que algo se pueda decir de la problemática.

RELEVANCIA SOCIAL Y ACADEMICA

La temática apunta a conocer nuevos horizontes de los sujetos adolescentes, nuevas formas de ser y actuar singulares de cada uno de ellos en el ámbito de las Redes Sociales. Se apunta a investigar y operativizar aquellos aspectos presentes en la vida de cada sujeto, en cada ámbito que transita y sobre todo el de la virtualidad, donde hay aspectos particulares que son relevantes en la investigación.

Las redes sociales nos atraviesan a todos los sujetos, pero nos interesa pensar a la población de los adolescentes en el contexto hiperconectado y su posibilidad de transitar ese período de resignificación subjetiva.

Si bien entiendo que es un tema explorado debido a la actualidad y a la imponente realidad que nos avasalla, aun así es interesante repensar las nuevas formas de habitar el espacio de la virtualidad, haciendo hincapié en las redes sociales más populares en la producción de nuevas subjetividades, y más preciso la relación que puede existir entre los lazos que se construyen, quienes influyen a los adolescentes y cómo influye en la construcción de una imagen de sí, teniendo en cuenta que ideales promueven las redes sociales.

El ámbito social y académico no debería ser ajeno a la problemática, a los contextos tecnológicos actuales cambiantes, y como estas cuestiones podrían influir en la clínica con adolescentes.

MODALIDAD ELEGIDA

El siguiente TIF (trabajo integrador final) forma parte de la formación de la carrera de Licenciatura en Psicología, respondiendo a una investigación del área clínica.

Se eligió la modalidad de *investigación*, con el fin de producir conocimiento científico. Se ha optado por una investigación de *estudio bibliográfico*, con la intención de revisar material existente en relación al estado de debate actual de la temática elegida.

Se analizará el material existente en relación a la incidencia de las redes sociales en la vida de los adolescentes, con el fin de debatir su relación con los lazos sociales que se generan entre ellos y la conformación de su imagen corporal mediada por la mirada de los otros.

Dicho proceso será llevado a cabo mediante el análisis atravesado por la teoría psicoanalítica; teoría a fin para investigar el proceso adolescente, su resignificación subjetiva, la construcción de su imagen corporal y demás avatares propios de la adolescencia.

La metodología de investigación se realizará mediante un *abordaje cualitativo*, que nos permite acercarnos a la problemática, y afrontarlo de una manera interactiva posibilitando los virajes e interconexión por los distintos componentes del diseño, buscando construir un análisis desde el *paradigma indiciario*.

Se expondrán fundamentos, interpretaciones y conclusiones de diferentes autores con el fin de responder la pregunta planteada que será de guía para la elaboración de dicho TIF. Se buscará aportar, desde un andamiaje conceptual y teórico, argumentaciones, interpretaciones y conclusiones que permitan construir a partir de la problemática recortada.

ESTADO DE DEBATE

La búsqueda de antecedentes es un trabajo arduo y necesario para conocer acerca del campo investigado de aquellas preguntas que se intentan responder. Todos los trabajos encontrados referidos a la temática ayudan a la solidez del siguiente TIF; como a su vez, permiten enfocarnos en aquellas preguntas que todavía no han sido respondidas para la constitución de un estudio novedoso.

En lo referido a la temática, los autores han dedicado sus investigaciones a pensar la influencia de las redes sociales en la constitución subjetiva. Plantean que la subjetividad se moldea constantemente produciendo efectos en la construcción del cuerpo, mentes y relaciones sociales. Además la subjetivación se encuentra íntimamente relacionada con la presencia del Otro, que primeramente se encarna en los padres para luego, posicionarse en otras figuras, quedando vinculado también a lo social.

Bistolfi (2014) nos ayuda, en su tesis de grado, a ubicarnos en la temática ya que hace un recorrido primero en relación a la redes sociales, en cuanto a su invención y usos, siendo que las mismas se crearon con el fin de compartir información y son totalmente actuales: Facebook nació en 2003, YouTube en 2005 y Twitter en 2006.

El autor toma como referencia el escrito de Freud (1930) “Malestar en la cultura” para referirse al sentimiento oceánico como metáfora de la masiva incidencia de las redes sociales y la posibilidad de establecer vínculos con los otros, como algo inherente de co-pertenencia y atadura el mundo exterior.

Nos acerca un poco más a la tema particular ya que se pregunta acerca de los vínculos en redes sociales, y postula que ellas afectan los procesos de definición e identificación como así también generan una nueva presencia-ausencia del cuerpo. A su vez, también se pregunta cerca del cuerpo del sujeto cuando usa las redes sociales, sobre todo en ese avatar virtual que se crean como una imagen narcisista ideal y autorreferencial.

Tomamos esta tesis como punto inicial para luego adentrarnos en la temática particular de este TIF sobre dos postulaciones primordiales: la identificación con los otros virtuales y las nuevas formas de influir en el cuerpo, y ese avatar virtual como imagen ideal que nos lleva a preguntarnos por el contenido que se publica y la aproximación al ideal.

Proponemos grupos temáticos que se interrelacionan y que aportan puntos de vista claves para pensar la virtualidad y sus vertientes:

Virtualidad, subjetividad y lazos

En la tesis de grado realizada por Brunno et. al (2018) investigan acerca de la influencia de las redes sociales en la constitución subjetiva de los adolescentes, en particular sobre dos cuestiones: como medios de comunicación y como forma de relacionarse con otros en formación de su identidad. Esta tesis fue un gran puntapié para introducirnos en el campo temático y poder pensar cuestiones generales en torno a la virtualidad, adolescencia y subjetividad. Realizan un estudio bibliográfico exploratorio de la situación actual en la Argentina; sobre todo entendiendo que la virtualidad es un tema de gran actualidad y que convoca a realizar estudios que ayuden a la clínica con adolescentes.

Las autoras hacen énfasis en la importancia de los vínculos entre pares en la adolescencia, y como estas redes sociales podrían influir, teniendo en cuenta los modelos identificatorios que el Otro social tiene para ofrecer. A su vez, presentan al ciberespacio como lugar de propiciación de las imágenes, donde se intercambian palabras y fotografías, preponderando el modo de ser inmaterial. Estas nuevas formas de hacer lazo social tienen un impacto en la imagen de sí: se muestran de manera idealizada, que le sirve de espejo y sostén narcisista.

Permite posicionarnos dentro de la premisa que las redes sociales tienen influencia en la constitución subjetiva de los adolescentes, y sobre todo en la conformación de una imagen de sí. El contenido manifiesto en redes sociales no es sin significado, sino que se refleja aquello que los convoca.

Siguiendo esta línea de pensamiento, Gómez (2015) se propone investigar los efectos de la subjetividad en relación al tipo de lazos que se generan en el ciberespacio, y concluye que los lazos en la virtualidad son más laxos debido a la competitividad existente entre los sujetos, que se mide en cantidad de amigos más que tener interés en el sujeto mismo. Todo se resume a la posibilidad de tener más comentarios en las fotos o más publicaciones en el muro como mera competencia cuantificable de los lazos sociales.

Con ello vemos el interés de los autores sobre el lazo social de los adolescentes, sobre todo porque se encuentran en un momento de salida exogámica que le permitirá separarse de los padres, pero es interesante analizar qué tiene de lazo le ofrece el ciberespacio, que Gómez (2015) postula que el mismo se ofrece como garante de un espacio en donde todo es posible y donde está todo el conocimiento, como una omnipresencia de la web. “La civilización contemporánea insiste en el imperativo de gozar y el sujeto parece compelido a responder” (p.26). En este ciberespacio cambian el tiempo y el espacio, donde la inmediatez y la urgencia reinan.

En contraposición con Gómez (2015), Fulvia Farrés et al (2014) concluyen “no encontramos razón alguna para abonar la hipótesis de que el lazo que se establece (o conserva) virtualmente es de menor

valor que el presencial.” (párrafo 4) ya que para los adolescentes la era digital se vive con naturalidad; estos sujetos se encuentran inmersos en complejos contextos tecnológicos donde se pone en juego los lazos con los otros y lo singular. Pasaje de la dependencia a la independencia donde el amigo cobra relevancia: estos otros posibilitan los ensayos identificatorios y libidinales.

También Paredes (2014) cuestiona los posicionamientos que tildan a las redes sociales como deformantes de vínculos, ya que postula que muchos adolescentes han creado lazos verdaderamente solidos a través de ellas, y en palabras de los adolescentes, no son relaciones superficiales. Reconocemos al adolescente inmerso en la era digital dispuesto a incluirse en el mundo del amigo y en busca de lazos con los otros, y la virtualidad no queda exenta de este proceso, los atraviesa y los marca.

Virtualidad, mirada y lazos

Otro escrito clave para la siguiente investigación es el de las autoras Niedermaier et al (2019) que en su trabajo titulado “*Mirada e identificación: problematizando las redes sociales en la pubertad y adolescencia*” buscan reflexionar, describir y repensar la puesta en juego de la tecnología y las redes sociales en un momento de reconstrucción subjetiva y de fragilidad narcisista en adolescentes. Como conceptos importantes plantean a la adolescencia y la mirada en contextos tecnológicos.

Es interesante lo que postulan: que las miradas de los otros pueden servir como forma de sostén, de hacer lazo y como forma de mostrarse; que esa mirada sirve al armado y la resignificación de la imagen corporal. Los adolescentes necesitan de una metabolización de los cambios que se producen en este momento y de una inscripción de ello en el aparato psíquico. Esto, para cada sujeto, puede cumplir una función diferente, en su posibilidad de ser, estructurante o desestabilizante. A su vez, ponen énfasis en la selfie, como una forma de reinscripción del cuerpo, de conocerse y mostrarse.

Estos adolescentes se encuentran en busca de pertenencia grupal, y las redes sociales atraviesan sus vidas, y por lo tanto también su forma de consolidar amigos/grupo de pares. Permiten pensar el rol de las pantallas en sus vidas y la reflexión acerca de los vínculos, debido al afán de los adolescentes de encontrarse pendientes de los celulares y las redes sociales.

Con esta reflexión de las pantallas, Paredes (2014) propone a la pantalla como forma de relación con el Otro, pero que a su vez esa relación oficia de velo para la castración, con su real. Pone énfasis no en el dispositivo con el cual el sujeto interacciona sino con el objeto que se encuentra detrás de ello, que demanda detrás de ello. “La pantalla juega un papel especular, que permite al sujeto ver pero a su vez verse reflejado en esa imagen del Otro” (p.14).

Los autores Gortaire y Huerta (2014) refieren a que la vida en redes sociales, una vida que pretende mostrar una buena película, se basa en un yo que narra su vida, que comenta la del otro, que se dedica a satisfacer lo visual del otro que lo mira. Postula que en estas redes el sujeto se expone a través de las

palabras y las imágenes, que posibilita un espectáculo del yo. En las mismas se observa una “teatralidad de la imagen del yo” (p.2). Concluyen que en redes sociales los sujetos exhiben sus cuerpos como sus sentimientos y emociones, y narran sus experiencias; pero esto no implica que sea lo íntimo del sujeto. El reconocimiento y la aceptación por parte de los otros expresadas a través de publicaciones, imágenes y narraciones forja el yo, la identidad de los sujetos.

Jiménez Hidalgo (2018) se sostiene en la línea de investigación sobre el lugar de las redes sociales en la adolescencia, pensándola como sujetos que transitan una crisis en la imagen corporal. Su pregunta problema es, “¿Cuál es la función que tienen las publicaciones en redes sociales de tres jóvenes, en sus pasajes del yo ideal al ideal del yo?”. A través de entrevistas en profundidad busca responder interrogantes y plantea que las redes sociales influyen la producción de imágenes e intervienen en la constitución de una imagen de sí.

A partir del botón me gusta se regula la imagen de sí mismos, la aceptación y el reconocimiento por parte de los otros. Los sujetos relatan sensación de angustia frente a la espera de una respuesta por parte de los demás cuando publican fotos, por lo que intentan provocar una reacción a partir de la selfie. Además, agrega que los adolescentes encuentran en la redes un lugar donde ocultarse de la mirada familiar y si es necesario bloquean el acceso de los padres o familiares.

Todos estos autores problematizan el interaccionar de los adolescentes en las redes sociales, como de alguna manera aquello que exhiben (ya sea sus cuerpos, fotografías o textos) se encuentra íntimamente relacionado con la necesidad de una reconocimiento, y como es que la mirada de los otros influye en la construcción de una imagen de sí, necesario por la fragilidad narcisista que atraviesan. Si bien la pantalla produce un enganche, el objetivo principal se encuentra detrás del objeto que demanda una mirada.

Partimos entonces de la premisa que la pantalla tiene cierto brillo de fascinación, que las redes sociales es un espacio que habilita la mirada y que los adolescentes que se encuentran inmersos allí están influenciados en la construcción de su imagen corporal.

Virtualidad, lazos, cuerpo y goce

Passerini (2018) postula la posibilidad de pensar en un cuerpo en las redes sociales, un cuerpo pensado desde el psicoanálisis bajo tres modalidades: cuerpo narcisista, cuerpo de las identificaciones y cuerpo pulsional; esto es de gran importancia para la construcción del marco teórico y para repensar estas categorías dentro del accionar del adolescente en las redes sociales. A su vez, reflexiona sobre la identidad virtual que se crean los usuarios de las redes sociales, como formas de sortear los límites que el cuerpo real impone; es decir, que las categorías de espacio y tiempo ya no son las mismas.

La autora propone que la pantalla es una ilusión porque presenta una imagen alienada, imaginaria y virtual. La pantalla presenta un cuerpo sin falla, una imagen completa sin opacidad, una idea de perfección y es allí donde actúa el falo imaginario velando la falta para que la imagen virtual se produzca. El enganche de la pantalla “nos lleva a pensar en una de las funciones del objeto a, la de causa de deseo. Sin dudas nos encontramos ante una más de todas las formas en que los sujetos se ilusionan con encontrar el objeto de la satisfacción.” (Passerini, 2018, p194)

Así como Passerini (2018) postula la idea de que en la virtualidad se presenta una imagen completa y alienada, y Bistolfi (2014) siguiendo esta idea, concluye que cuando los sujetos ingresan a participar de una red social, su cuerpo pasará a estar alienado a una nueva instancia que lo representa: un avatar virtual imaginario.

Vivimos en una sociedad donde la pulsión ya no es reprimida sino exaltada y esto impacta en la manipulación de información que circula en las redes sociales, sobre todo de sí mismos, al modo de “comparto, luego existo”. A partir de la ausencia de cuerpo material insta una nueva forma de comunicación que fomenta nuevas fantasías donde se juega la “simulación, soledad y anonimato”.

Duarte Núñez (2017) postula que en la sociedad actual existe una excesiva proliferación de imágenes que generan una sobreexposición de sí mismos, que lleva a los sujetos a transformarse en icono; es decir, que la idea de la imagen narcisista y perfecta sigue apareciendo en los estudios. Pero agrega un plus: afirma que la manipulación de la fotografía, las ediciones, muestran una inestabilidad en la imagen corporal como una puesta en escena del yo, y que las autofotos son ensayos del yo, como formas de entender su imagen corporal. “Ese Yo, es el resultado de la mirada de otro semejante, que hace del cuerpo una sustancia gozante, y un Otro que ancla al sujeto a través del lenguaje” (Duarte, 2017, p.1). Estas exposiciones corporales en donde son sometidas al deseo del Otro, permiten que sean gozados por este. Es decir, que nos encontramos frente a una cristalización de la pulsión escópica a través de los agujeros que permiten habitar al Otro del goce.

Las autoras Abad y Aguirre (2018) intentan posicionar las manifestaciones del goce en las redes sociales. Ponen énfasis en “el sujeto del like” como aquel que se encuentra inmerso en la participación de las redes sociales, mirando videos, fotos, comentando, dando likes; es decir sujeto activo de las mismas. Suponen que hay una demanda a repetir y gozar, actos repetitivos y gozosos que forman parte del interaccionar de los sujetos en las redes sociales.

Concluyen que las redes sociales son instrumentos de goce porque implican una servidumbre voluntaria en el tiempo libre de cada uno, con la necesidad de siempre acceder a ellas. Por medio del like notamos la presencia del otro y es su mirada la que marca al sujeto, que le demuestra que puede ser mirada, descubierto. Estos likes se encuentran íntimamente relacionados con el narcisismo, el reforzamiento del “yo” que aparece junto a la posibilidad de reconocimiento.

“Si bien es cierto los objetos de consumo convocan al ser hablante a gozar, pero al verse en soledad frente a la pantalla del ordenador se ha generado un deseo de búsqueda, con el fin de encontrar dentro de la plataforma alguien que tenga ideas similares, alguien que piense como yo, alguien que me entienda, es decir, una manera de hacer lazo a partir de un modo de gozar, en un intento de dejar de lado la particularidad de cada sujeto, abriendo paso a las comunidades de goce, grupos que comparten un estilo de vivir, pensar o actuar en común, convirtiéndose en nuevos modos de organización social.” (Abad y Aguirre, 2018, p.72)

A modo de cierre

Los adolescentes se encuentran inmersos en la era digital y a esto lo toman con total naturalidad, donde existe una masiva incidencia de las redes sociales. Los autores coinciden que el ciberespacio es un lugar que propicia las imágenes y que estas redes sociales influyen la constitución subjetiva de los mismos.

Estos adolescentes se encuentran en un momento subjetivo donde el amigo cobra gran importancia y relevancia en los lazos sociales y las identificaciones que se generan, y las redes sociales atraviesan dicho momento. Aquí encontramos diferencias entre los autores, algunos de ellos consideran que los lazos pueden ser más laxos, precarios o fugaces debido a la competitividad existente entre los sujetos o la posibilidad de actuar por inercia obturando la reflexión. Pero otros, han encontrado que adolescentes han construido lazos verdaderamente sólidos, o que tal vez esos lazos no eran de menor valor que aquellos que requieren de la presencia física.

Estos “otros” presentes en las relaciones virtuales actúan como una forma de sostén y lazo, a través del “me gusta” hacen presencia mediante su mirada y de esta manera, se regula la imagen de sí mismos, como también la aceptación y el reconocimiento por parte de esos otros. Esta exposición que se da a través de las selfies permite una reinscripción del cuerpo; el sujeto se expone creando así una imagen virtual de sí que le permite interactuar con los demás. Estos vínculos que se generan a través de las redes sociales muestran una nueva presencia/ausencia del cuerpo.

Algunos autores postulan que esta sobreexposición de sí mismos puede estar relacionada con una inestabilidad en la imagen corporal, y que de alguna manera están sometidas al deseo del Otro, debido a la servidumbre voluntaria de que se genera en los lazos con los demás, a partir de un modo de gozar.

MARCO TEÓRICO

En el presente TIF podemos pensar dos grandes categorías que se abordan: adolescencia y subjetividad, en las cuales se engloban las demás categorías que nos acercan más al campo específico de investigación: la construcción de los lazos sociales y la imagen corporal dentro del contexto informático de las redes sociales. Es por esto, que nos preguntamos por estos adolescentes y su accionar en redes sociales.

El presente apartado tendrá lugar a cuatro secciones: la primera para acercarnos a conceptualizaciones referidas a la adolescencia, la segunda a lo que pensamos por subjetividad, una tercera relacionada con los procesos subjetivos propios que nos interesa esclarecer (dividido en tres capítulos); y por último, una contextualización acerca de las redes sociales. Es preciso aclarar que tomaremos conceptualizaciones del psicoanálisis para pensar estas cuestiones.

ADOLESCENCIA

La adolescencia es una etapa de la vida de los sujetos en donde se producen muchos cambios biológicos, psicológicos y sociales que se encuentran entrelazados; es decir, que no podemos pensar uno sin el otro; son cambios progresivos y que se trastocan a cada paso. Es una etapa de transición, de transformación y reedición de su vida infantil hasta ese momento. Se generan diversos cambios biológicos en el sujeto que deben ser asimilados a nivel psíquico. Estos nuevos procesos que el sujeto no comprende, lo desorientan y lo invitan a repensarse y tomar nuevos caminos. Este proceso no es lineal, sino que se va construyendo en un tiempo de avances y retrocesos, “de idas y vueltas”. En conclusión, la adolescencia es demarcada como *recorrido, metamorfosis, transformación, pasaje, etc.* que transcurre en un tiempo. Este tiempo es el tiempo de la singularidad de cada sujeto, que implica una serie de acontecimientos que estructuran lo que será el sujeto adulto.

Elijo, entonces, a Diego Bolaños (2020), para resumir en pocas palabras lo que entendemos por “adolescencia”:

“Lo que se tiene en el adolescente es a un sujeto en precariedad simbólica y devenir des-ordenado que se irá constituyendo, erigiéndose con su singularidad de cara a situaciones que le relacionan con lo social y con la especie humana en general. Para constituirse como sujeto encuentra elementos en la sexualidad, el género y el vínculo o lazo social” (p.20).

El adolescente atraviesa una etapa de conflicto consigo mismo por todos estos cambios que debe atravesar. Podemos pensarlo como un momento de crisis; pero de crisis como oportunidad de reencontrarse (con el Otro) y reconstruirse a medida que va experimentando situaciones y afirmando identificaciones, posiciones respecto de sí y el mundo que lo rodea.

La adolescencia, a su vez, atraviesa un período de encuentro con un nuevo orden pulsional y social, una nueva relación con los padres y el mundo exterior; se plantea la exigencia de pasar la sexualidad

por el Otro como diferencia: nuevos procesos identificatorios. En este pasaje se resignifican los dramas edípicos y la relación con la ley paterna, así como el vínculo con el Otro y su falta: entonces, es una posibilidad subjetivante, una posibilidad de inscribir algo nuevo. Esto representa una responsabilidad que hasta este momento no se había tenido, otro elemento fuera del propio cuerpo que se concreta en el Otro. Es decir, que los significantes y la relación que tendrá con el Otro, le permitirán ir construyendo nuevas subjetividades, un marco para vivenciar todos aquellos acontecimientos que se le presentarán como nuevos y traumáticos para el adolescente. El adolescente gira hacia el Otro buscando sostén, garantías, algún emblema al cual asirse y a partir del cual reestructura sus procesos identificatorios.

“La adolescencia representa un momento trágico en el ciclo vital humano, porque en esta etapa se requiere sacrificar la ingenuidad inherente al período de la inocencia de la sexualidad infantil y el azaroso lugar ignorado del juego enigmático de las identificaciones alienantes e impuestas al niño por los otros.” (Luis Kancyper, 2013, p.50).

El despertar sexual

Un acontecimiento estructurante se encuentra relacionado íntimamente con el paso hacia la *genitalidad*: vinculado al cambio en el propio cuerpo, la resignificación de los modos de satisfacción y la experiencia erótica.

Freud (1905) postula que en este momento se da el segundo paso hacia la sexualidad, con las pulsiones parciales al primado de la genitalidad: *“Ahora es dada una nueva meta sexual; para alcanzarla, todas las pulsiones parciales cooperan, al par que las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital.” (Freud, 1905, p.189)*

El adolescente se verá en una encrucijada donde ya no posee el cuerpo infantil, por el cual deberá realizar un duelo, y deberá dar paso a este nuevo cuerpo, con sus caracteres sexuales secundarios. Se encontrará por momentos en un laberinto de subjetividad infantil encerrado en un cuerpo con características de adulto, donde deberá tramitar los avatares para encontrar una respuesta más o menos satisfactoria, que lo obliga a comenzar un recorrido por una nueva posición subjetiva (que no es sin angustia).

Ahora, halla al objeto sexual. Antes, las pulsiones parciales se hallaban al servicio del autoerotismo (Freud, 1905).

“Al mismo tiempo, desde el lado psíquico, se consume el hallazgo de objeto, preparado desde la más temprana infancia. Cuando la primerísima satisfacción sexual estaba todavía conectada con la nutrición, la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio: el pecho materno [...] Después la pulsión sexual pasa a ser, regularmente, autoerótica, y sólo luego de superado el período de latencia

se restablece la relación originaria [...] El hallazgo {encuentro} de objeto es propiamente un reencuentro.” (Freud, 1905, p.202-203)

En ese momento es que se produce el desasimiento de la autoridad parental, que tiene su origen en las mociones pulsiones hacia los progenitores, es decir, como elección de sus objetos sexuales; pero dice Freud (1905) que se pone en funcionamiento la barrera del incesto prohibiendo así la posibilidad de que las personas que alguna vez se amó en la niñez se incluyan como sus objetos sexuales.

Pasaje hacia la independencia: el grupo de pares

Hay un pasaje muy importante que realiza el adolescente: el pasaje de la autoridad parental a la masa adolescente, al conjunto de pares. Decimos que es necesaria para tomar las identificaciones imaginarias necesarias para la constitución de su subjetividad. Es decir, que la masa va a responder a esto nuevo que implica ser adolescente. Aloja a ese sujeto que se “desase” de las figuras parentales que hasta ese momento gobernaban su vida. Se posiciona en busca de una emancipación subjetiva. La importancia del grupo de pares, entonces, radica en que los otros le devolverán una imagen valorizada que le permitirá reconstruir el narcisismo.

Entonces ese niño ya no va a mirarse en el espejo de los padres, sino que lo empieza a realizar a través de los pares. Ese niño imaginado, ese cuerpo libidinizado por los objetos parentales, esa identidad creada juntos a sus padres se encuentra en un momento de crisis, de posibilidad de una creación de algo nuevo. Ya que este niño ahora se mira a través del campo social, se encuentra con una crisis que golpea la estructuración psíquica que tenía hasta el momento. Este nuevo espejo social ya no devuelve una imagen estabilizadora como antes, sino que muestra el desfase y la desarmonización en el que se encuentra el sujeto.

“Este pasaje remite a los duelos, en el sentido de matar al niño ideal. El duelo por la infancia permite la aparición del ideal como horizonte” (Jiménez, 2018, p.31). Es decir, que nos encontramos en un momento de pasaje del yo ideal, como niño ideal para sus padres hacia un nuevo ser, un sujeto motorizado por el ideal del yo, por los significantes paternos en su relación con los otros, que deriva en una nueva construcción o resignificación de su imagen corporal.

Este grupo viene a ofrecer la seguridad y estima que el adolescente necesita; y a su vez a confrontar con ese mundo adulto con el cual quieren separarse. Buscan el grupo como forma de determinar una identidad distinta a la del medio familiar. A través del deseo de formar y pertenecer, es decir alojar su subjetividad naciente en algún sitio donde se sienta segura, privilegia a los pares. Hay un desplazamientos de los puntos de referencia en torno al cual constituir su subjetividad. Con ello una modificación del narcisismo, identificaciones y poco a poco una estabilización en su posición sexual. Es decir, la constitución de su subjetividad, a través también de la constitución del fantasma.

También es importante el rol que juegan las personas secundarias, como educadores, entrenadores, etc. que toman el relevo de las figuras parentales, dándole voz a esos adolescentes, animándolos y

valorizándolos. Como dice Doltó (1990), *“las personas secundarias juegan un papel muy importante en la educación de los jóvenes durante este período. Aunque no estén encargadas de dar dicha educación, todo lo que hacen puede favorecer la expansión y la confianza en sí, al igual que el valor para superar sus impotencias, o al contrario, pueden estimular el desaliento y la depresión”* (p.13)

Si bien siguen contando con la familia como entorno familiar íntimo, pone su energía hacia los grupos de pares, como grupos de relevo.

“Lo característico de la subjetivación es la presencia del Otro, representado en un comienzo por los padres, pero que con el correr del tiempo se va diversificando y encarnando en otras figuras, otras personas, otras instituciones. Este “Otro” configura la madeja de lo social, pero no sólo en tanto representación de personas e instituciones concretas sino que queda representado también a través de formas mediatizadas como por ejemplo la simbolización” (Brunno et al, 2018, p.17)

SUBJETIVIDAD: SUJETO - OTRO

Partimos de la concepción de la subjetividad tomando lo planteado por Juana Acuña en “Notas para una discusión de la noción de subjetividad”, tal como cita en el siguiente párrafo:

“[...] trabajamos con una noción de subjetividad que articula lo psíquico y lo social; subjetividad que es social y plural, donde la dimensión subjetiva es una construcción singularizada de una subjetividad social. Pensamos la dimensión subjetiva en y por el vínculo con otro. Otro que es fundante en los procesos de constitución del psiquismo (implantación de lo pulsional, erogeneización del cuerpo, proveedor de inscripciones y de los modos de ligazón...), que abrirá los caminos de la psiquización y complejización de lo que llamaremos estructuración psíquica.” (2008, p.4)

Lo importante para situar aquí radica en la posibilidad de pensar que cada sujeto es único e irrepetible, y que los procesos subjetivos que deba atravesar y construir están relacionados íntimamente con la relación con su Otro y sus otros, en decir en articulación con lo propio y lo social.

Lacan (1962) viene a plantear una idea novedosa para la época, que entre dos significantes existe un sujeto. Es decir, que el sujeto de entrada está inmerso en la dialéctica del lenguaje, está ligado a la palabra. El niño es introducido en el lenguaje a través del Otro, en esa relación de dependencia con Otro que le otorga los significantes. Estos significantes de los cuales el sujeto puede asirse a partir de ese Otro *“tiene[n] función activa en la determinación de los efectos en que lo significable aparece como sufriendo su marca, convirtiéndose por medio de esa pasión en el significado” (Lacan, 1958, p.668)*. Con esto Lacan se refiere a que existe un “ello” que es desconocido por el sujeto y así mismo habla a través de él. Estos significantes que toma del Otro lo alienan, hablando en el Otro; es decir, que el sujeto allí encuentra una posición signifiante.

Jacques Lacan (1958), en su Seminario 5 nos dice:

“Primitivamente el niño, en su impotencia, se encuentra completamente dependiente de la demanda, es decir de la palabra del Otro, que modifica, reestructura, aliena profundamente la naturaleza de su deseo” “...el Otro con el que el sujeto se enfrenta en la relación de la demanda esta a su vez, sometido a una dialéctica de asimilación, o de incorporación o de rechazo” (p. 366).

Entonces el niño, se encuentra embarcado en una relación con la madre, con el Otro, atravesada por la red signifiante; por lo que ese niño tomado en los desfiladeros de la demanda, el cumplimiento de sus necesidades indefectiblemente pasa por la articulación del lenguaje (Guy Le Frey, 2010). Además, ese niño, quiere encontrar en esa relación los significantes que lo representen como sujeto, pero ese Otro

esta desprovisto de él, se encuentra imposibilitado a otorgárselo (Guy Le Frey, 2010), debido a las marcas de la castración: la falta.

SUJETO, DEMANDA Y DESEO

¿De qué sujeto hablamos? Hablamos del sujeto teorizado por el psicoanálisis, inmerso en la red del lenguaje, introducido por el Otro, marcado por el efecto del significante; el sujeto en relación a la demanda propiamente dicha.

El sujeto según Lacan (1958),

“...la realización del sujeto, al final se traduce en algo siempre más o menos relacionado con una identificación, es decir, con la remodelación, la transformación también, el paso, a fin de cuentas, de la necesidad del sujeto por los desfiladeros de la demanda”. p.401

La demanda traspone la necesidad por articularse en el significante, esto produce un residuo, que es el deseo, la falta que permite al sujeto desear. Es decir, que ese sujeto se tropieza con la “castración”, es un choque a nivel de la cadena simbólica; se choca con Otro *“concebido como sujeto -un sujeto como tal desprovisto de lo que le permitiría garantizar, bloquear el valor de sus actos, sustraerlos al deslizamiento perpetuo de la significación- ese hecho se apoya en un enunciado anterior según el cual ‘No hay Otro del Otro’”* (Guy Le Frey, 2010, p.17).

Decimos que el niño cuando nace se encuentra en plena dependencia de otro, que poco a poco va dando significaciones a los significantes producidos por aquel bebé. Esta situación por el simple hecho de encontrarse dentro de la dialéctica del lenguaje, dicen los autores que se encuentra dentro de los desfiladeros de la demanda. Además que ese Otro puede aparecer como respondiendo o no, y parafraseando a Guy Le Frey (2010), es aquí donde la demanda se desdobra como satisfacción o como prueba de amor, y de alguna forma se probaría la voluntad de ese Otro con respecto a él.

Parafraseando a Lacan (1958) la dialéctica de la demanda se encuentra en una problemática, siempre pide algo más que la satisfacción buscada; y es allí donde se inserta el ambiguo lugar del deseo. Esta demanda exige al Otro como ausente o presente, y como dando o no esa presencia; apunta a obtener del Otro la presentificación esencial, que el Otro le de lo que está más allá de la satisfacción a la que apela. Es decir, que en el Otro se ha de descubrir el deseo, y como contradicción, este deseo es ajeno al sujeto.

Así mismo, pensamos en un sujeto complejo e inmerso en una red de relaciones que lo configura como tal. Las relaciones de los sujetos con los otros son equiparables a hablar de la estructura y del goce mismo, como posibilidad de hacer vínculo y lazo social.

Parafraseando a Tubert (2005), aquello que nos constituye como sujetos deseantes (a través del ingreso en lo simbólico) nos aliena de nuestra naturaleza mítica originaria, convirtiendo la necesidad en demanda, por el simple hecho de estar atravesado por el lenguaje. Es decir, que las satisfacciones del sujeto han de pasar por la palabra por ser el sujeto un ser hablante. Se establece una relación de demanda con el Otro, que modifica la naturaleza del deseo.

Siguiendo a Lacan (1958), *“el deseo está obligado a la mediación con la palabra, y es manifiesto que esta palabra solo tiene su estatuto, solo se instala, solo se desarrolla en el Otro como lugar de la palabra”* (p.365). En esta relación entre el sujeto y el Otro, existe un resto y es lo que Lacan va a llamar “deseo”.

“El sujeto reconoce un deseo más allá de la demanda, un deseo no adulterado por la demanda, lo encuentra, lo sitúa en el más allá del primer Otro a quien se dirigía la demanda, digamos, para fijar las ideas, la madre” (Lacan, 1958, p367).

MIRADA, DESEO Y OBJETO A

El sujeto es producto de una división entre el cuerpo y el lenguaje, es una operación donde quedamos sujetos al lenguaje. Por eso decimos que el sujeto solo existe en el significante del Otro; es por el Otro que el sujeto adviene. Ese Otro como tesoro de los significantes marca al sujeto, lo nombra y lo alberga.

En un primer momento la mirada comienza con la madre, quien mira al bebé, y actúa como precursor del espejo. En esa relación entonces con la madre se inaugura una relación de miradas, donde la madre mira y el niño es mirado, y viceversa; en un juego de reconocimiento imaginario-simbólico, que constituye poco a poco el yo de ese niño. Decimos entonces, que en ese interjuego de mostrarse y ser mirado, constituye una imagen y un enriquecimiento subjetivo.

Frantzman (2019) basándose en la teoría de Lacan, publica *“la mirada es ese resto resultado de la división del sujeto, que opera como causa del deseo, en el campo escópico. Y para causarlo, ella se presenta, en algún grado elidida, evanescente”*. Así, postula que la mirada ocupa ese lugar del objeto escópico que interviene en el orden del deseo. Esta mirada, evoca al Otro, y lo encuentra allí. Por lo tanto, pertenece al orden de la castración: se ignora lo que allí evoca más allá de la apariencia.

“Desde un principio, en la dialéctica del ojo y la mirada, vemos que no hay en modo alguno coincidencia, sino fundamentalmente señuelo, [...] Nunca me miras allí donde te veo. A la inversa, lo que miro nunca es lo que quiero ver” (Lacan, 1964, p.109).

Jacques Lacan (1964), en su seminario 11, escribe acerca de la mirada, y me parece interesante situar como piensa ese dar-a-ver:

“[...]Modificando la fórmula que doy del deseo en tanto que inconsciente -el deseo del hombre es el deseo del Otro- diré que se trata de una especie de deseo al Otro, en cuyo extremo está el dar-a-ver. ¿En qué sentido procura sosiego ese dar-a-ver -a no ser en el sentido de que existe en quien mira un apetito del ojo? Este apetito del ojo al que hay que alimentar da su valor de encanto a la pintura.» (Lacan, 1964, p.121).

En ese dar-a-ver que Lacan postula, se trata de un deseo al Otro, de una forma de mostrarse a ese Otro, de provocar algo del deseo en ese Otro, procurando producir cierto encanto que sostenga al Otro mientras muestra aquello que quiere. Por eso decimos que actúa como señuelo, siempre tiene que ver con algo más allá de lo que evoca, con su castración.

Podemos postularla como fascinación, una imagen que fascina, como dice Nasio (1992) *“mirar, al contrario, es un acto provocado por una imagen que viene de la cosa hacia nosotros...”* (p. 47), decimos que aquello que capta nuestra atención se relaciona con una imagen, imagen que nos deslumbra, es especial y como diría Nasio (1992) con un destello que ni se ve. Siguiendo esta línea, decimos que el yo es el que se encuentra como encandilado por esta imagen, pero el inconsciente es quien responde de manera muy lúcida. Dice Nasio (1992) *“ese mirar inconsciente es un acto pulsional, es un movimiento, es una acción, si quieren, que no responde a la chispa”* (p. 48).

¿Que provoca nuestra mirada?

“En la medida en que la mirada, en tanto objeto a, puede llegar a simbolizar la falta central expresada en el fenómeno de la castración, y en que, por su índole propia, es un objeto a reducido a una función puntiforme, evanescente, deja al sujeto en la ignorancia de lo que está más allá de la apariencia - esa ignorancia tan característica de todo el progreso del pensamiento en esa vía constituida por la investigación filosófica.” (Lacan, seminario 11, 1964, p84)

Objeto a, es lo que se reconoce como objeto perdido. Este objeto funcionará como motor del deseo. Estos objetos parciales Lacan los nombra como resultado de la asunción subjetiva y que viene a ocupar un lugar importante en el deseo del sujeto: objeto oral, anal, invocante, escópico. *“Objeto perdido en los distintos niveles de la experiencia corporal donde se produce su corte, él es el soporte, el sustrato autentico, de toda función de la causa”* (Lacan, 1963, p.233).

“En general, la relación de la mirada con lo que se quiere ver es una relación de señuelo. El sujeto se presenta como otro que no es y lo que se le da a ver no es lo que quiere ver. Por ello el ojo puede funcionar como objeto a, es decir, al nivel de la carencia de la castración” (Lacan, 1964, p.111).

El campo de lo visual es el campo del espacio en su relación con el deseo; y el objeto a soportando ese deseo, y a su vez, suscita diferentes modos de ser: mirar, mirarse, ser mirado, dar a ver.

“La mirada se instituye en estas fallas en la visión que llamamos fascinación [...] La imagen fascinante, el brillo que fascina es la imagen fálica, ella misma expuesta directamente sin la cobertura habitual de las otras imágenes ordinariamente visibles.” (Lutereau, 2012, p. 51).

Para concluir agrego un párrafo de Nasio (1992) que me parece interesante para terminar con la idea de la fascinación, de lo fascinante de la mirada, y aquello que se esconde detrás de esa fascinación: la imagen fálica

“Como si la imagen fálica, el falo imaginario, la luz intermitente, reverberante, estuviera tan quemada, tan vibrante por el fuego que está detrás que es el goce, que ella nos reenvía a nuestro goce, a nuestro elemento más íntimo, que ya no es ni el yo ni el falo imaginario, sino que es aquello que es goce es nosotros” (p. 54)

YO E IMAGEN CORPORAL

ESTADIO DEL ESPEJO: IMAGEN Y CUERPO

Cuando el niño es pequeño y todavía no tiene dominio de la marcha, necesita de los otros para sostenerse. Necesita de otro que cumpla las funciones de responder frente a las diferentes situaciones que requiera del cuidado de ese niño. Dice Lacan (1949) que en una de esas andaderas el niño cuando se enfrenta a un espejo, comienza una etapa en la que reconoce una imagen, su imagen en el espejo. Y en este momento, empieza a estructurarse subjetivamente, su yo, en función de la mirada de Otro que lo reconoce.

“Insisto en este punto en mi teoría del estadio del espejo: la sola visión de la forma total del humano brinda al sujeto un dominio imaginario de su cuerpo, prematuro respecto al dominio real” (Lacan, 1953, Seminario I, p.128)

Entonces decimos siguiendo a Lacan (1949) que esa gestalt que el infante reconoce frente al espejo es *“una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen” (Lacan, 1949, p87)*. Esto no sería posible sin la madre quien destaca que es el niño quien se refleja en el espejo: la palabra de ese Otro es quien afirma la identificación a la imagen propia. Esto manifiesta que el yo se precipita *“antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto” (Lacan, 1949, p87)*. Lacan dice que debería llamarse yo ideal a esta forma, y que sería el tronco de las identificaciones secundarias y de la posterior formación de la instancia del yo.

A través del estadio del espejo vemos un infante constituir su primera identificación a una imagen y la constitución de la primera unidad con respecto a su cuerpo, como también los primeros esbozos de constitución yoica. La identificación es la ligazón afectiva más temprana a otro y a su vez, se aspira a ser como ese otro, el Otro se posiciona como modelo (Freud, 1921).

Si bien al principio no es una unidad definida y desarrollada, son los primeros esbozos para las identificaciones posteriores; es el primer momento de asunción jubilosa frente a una imagen que permitirá constituir el yo. Entonces el yo se forma a partir de una imagen externa, habilitado por la imagen que genera ilusión de completud. Decimos entonces que esta imagen es una anticipación que crea una ilusión de unidad, una ilusión de identificación espacial, que más adelante, cuando se asuma constituirá como dice Lacan, (1949) *“una identidad enajenante”, (p90)*. Por lo tanto, el yo se asume como imagen a partir de Otro y en ello no hay nada natural, sino que el cuerpo se construye a partir de la relación con el Otro (Otros primordiales).

NARCISISMO: YO IDEAL/IDEAL DEL YO

Decíamos que el bebé en sus comienzos no se reconoce como distinto del Otro, es el Otro quien se ocupa de las necesidades de ese bebé y por lo tanto, se funda una unidad mamá-bebé. Es aquí donde los cuidados otorgados libidinizan el cuerpo del bebé y donde se atribuye al niño todas las perfecciones. Así como también las pulsiones sexuales se encuentran apuntaladas en un primer momento en las pulsiones de autoconservación (Freud, 1905).

“Su primera actividad, la más importante para su vida, el mamar del pecho materno (o de sus subrogados), no pudo menos que familiarizarlo con ese placer. [...] Al comienzo, claro está, la satisfacción de la zona erógena se asoció con la satisfacción de la necesidad de alimentarse”. (Freud, 1905, p.164-165). Es decir, que sus necesidades se satisfacen de manera autoerótica. En este momento del autoerotismo, las pulsiones parciales buscan satisfacerse independientes unas de otras. No hay un cuerpo constituido en el cual se satisfarán, sino que solo hay pulsiones parciales satisfaciéndose en las zonas erógenas. El cuerpo se constituirá mediante sucesivas identificaciones a los objetos, y como dijimos, es el Otro quien introduce la dimensión de ese cuerpo.

Decíamos a partir del encuentro con su imagen en el espejo, el niño se reconoce allí por primera vez; aunque de forma prematura y anticipada. Son los primeros pasos para la conformación del yo, imaginario e insipiente. Ese yo (todavía no constituido) se encuentra investido por pulsiones y se satisfacen en sí mismo, dice Freud (1915) que ese es el estado de narcisismo primario.

Entonces el narcisismo primario sería el momento en que el niño catectiza toda la libido sobre sí mismo, y toma como objeto a su propio cuerpo, y es el momento en que todavía no se ha formado el yo. Para que el yo se constituya se requiere de un distanciamiento respecto del narcisismo primario.

“Y sobre este yo ideal recae ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el yo real. El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas. Aquí, como siempre ocurre en el ámbito de la libido, el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez. No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y si no pudo mantenerla por estorbárselo las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. Lo que él proyecta frente así como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal.” (Freud, 1914, p.91)

A resumidas cuentas, el sujeto no quiere renunciar a las satisfacciones que gozo en relación con el Otro, por lo que se deposita en una instancia que Freud denominó “ideal del yo”, el amor sobre sí mismo. A su vez, este ideal aumenta las exigencias del yo y favorece la represión. Es el ideal mediante mide su yo actual. Dice Freud (1914) que este ideal tiene un componente social, es decir, que se encuentra relacionado con los ideales de una familia, o nación.

“La llamamos el «ideal del yo», y le atribuimos las funciones de la observación de sí, la conciencia moral, la censura onírica y el ejercicio de la principal influencia en la represión. Dijimos que era la herencia del narcisismo originario, en el que el yo infantil se contentaba a sí mismo. Poco a poco toma, de los influjos del medio, las exigencias que este plantea al yo y a las que el yo no siempre puede allanarse, de manera que, el ser humano, toda vez que no puede contentarse consigo en su yo, puede hallar su satisfacción en el ideal del yo, diferenciado a partir de aquel” (Freud, 1921, p.103)

Decimos con Freud, que el ideal es una instancia residual del narcisismo primario, y a su vez, contiene las influencias de los padres y educadores. Es una instancia impuesta desde afuera, que contribuye al sentimiento de sí, y esto se debe porque mide constantemente a su yo actual.

Lacan (1954) va un poco más allá, y propone al ideal del yo como el encargado de las relaciones con los otros, estructurado en el intercambio legal (situamos nuestros yoes a través del intercambio simbólico), *“y de esta relación con el otro depende el carácter más o menos satisfactorio de la estructuración imaginaria.” (Lacan, 1954, p.214)*. El ideal del yo estructurado en lo simbólico, ofrece la posición en el registro imaginario.

Lacan (1954) viene a plantearnos la idea de los dos narcisismos, a partir del esquema óptico. Con la aparición del Otro diferenciado como no yo (espejo plano), surge la identificación narcisista, *“es la identificación al otro que, en el caso normal, permite al hombre situar con precisión su relación imaginaria y libidinal con el mundo en general. Esto es lo que le permite ver en su lugar, y estructurar su ser en función de ese lugar y de su mundo.” (Lacan, 1954, p.193)*

El ser humano solo ve su forma total y realizada a través de una imagen que devuelve del otro, y es por esto que el otro tiene valor cautivador para el sujeto. *“El sujeto se identifica en el otro porque su yo se constituyó a partir de la “nueva acción psíquica” consistente en la identificación a la imagen unificada que aporta el semejante: la imagen del semejante tiene tal valor cautivante para el sujeto por las condiciones peculiares de su nacimiento” (Eidelsztein, 2010, p.31).*

El vínculo entre las personas esta mediado por la relación simbólica, por el intercambio, es decir, por la palabra y esto es lo que posibilita la identificación (Lacan, 1954). Y es más, quien dirige las operaciones simbólicas es el ideal del yo, formado por identificaciones al legado paterno, que permite pensar algo de lo que el sujeto pueda llegar a ser, acorde a lo que se espera de él, como proyección a futuro. Esto implica un pasaje que permita una creación de sí para ir formándose una nueva imagen.

ACCESO A NUESTRO CUERPO

El acceso a nuestro cuerpo no es inmediato, sino que es una construcción mediada por representaciones, símbolos e imágenes que poseemos de acuerdo con nuestra historia personal inmersa en una sociedad determinada, con valores culturales propios. Siguiendo a Tubert (2005) *“el cuerpo es el lugar donde se produce la compleja y multiforme intersección entre los procesos vitales y los discursos, intersección cuyas diferentes modalidades dan lugar a distintas imágenes del cuerpo que son otras tantas imágenes del mundo”*.

Poseemos un cuerpo como real y tangible, aquel en donde podemos vernos y reconocernos, que fue conformado a través de la imagen del Otro; es decir, que nos es ajeno. Este cuerpo en principio se estructura en la mirada del Otro, a través de la imagen especular en la relación con el Otro. Es el cuerpo imaginario, entonces, por quien el lenguaje hace entrar significaciones, significados y sentidos; aquellas representaciones que nos permiten dar unidad al cuerpo propio, constituyendo el cuerpo simbólico estructurado mediante identificaciones. *“En la distinción entre el cuerpo y la carne, el cuerpo se muestra apto para figurar, como superficie de inscripción, el lugar del Otro del significante”* (Miller, Jacques-Alain, 2016).

“El cuerpo se presenta a recibir la marca significativa, a ser un lugar de inscripción a partir del cual podrá ser contado como tal. Los cuerpos quieren poder contarse, el modelo de esto es la marca del ganado en tanto inscribe la pertenencia” (Grimblat y Palazzini, 2010). Los cuerpos, son lugares de inscripción de marcas, de marcas que se ponen en juego a lo largo de sus vidas, y que hablan de cada uno de ellos dándole pertenencia al grupo del cual forman parte.

Durante la niñez es importante la relación que se genera con la madre ya que aparte de responder a las necesidades orgánicas, accede mediante la demanda de satisfacción al placer que se gesta en esa relación de atención y cuidado por parte del cuidador. Esto le permite ir construyendo experiencias sensoriales, evolucionando en zonas erógenas que le permitirán su aporte a la sexualidad y a la libido del sujeto. El niño se satisface autoeróticamente, ya sea con el seno o su pulgar, y el mundo exterior es indiferenciado. Mediante la satisfacción que ayuda a generar la madre, es que el niño va construyendo un cuerpo pulsional; se van gestionando registros corporales que trascienden lo puramente orgánico.

REPETICION Y GOCE

¿Por qué no podemos dejar de repetir esto una y otra vez? ¿Por qué recaemos una y otra vez en situaciones que nos generan sufrimiento y apego?

Dice Freud (1920) que en la compulsión a repetir se encuentra la insistencia de una pulsión, que denominó “de muerte”, para oponerla a la pulsión de vida, y que ésta, llevaría a un estado anterior a la vida, a un estado inanimado. Y también agrega, “*que hemos de adscribir la compulsión de repetición a lo reprimido inconsciente*” (Freud, 1920, p. 19-20). Este saber inconsciente es quien guía a los sujetos a repetir una y otra vez experiencias, aunque sean displacenteras, y está íntimamente relacionado con la pulsión. Podemos decir entonces, que en la repetición lo que insiste es la satisfacción de una pulsión, que se satisface en su recorrido y que se encuentra en búsqueda de un objeto mítico, porque por estructura se encuentra perdido, que Lacan denominó, el objeto a.

Por su parte Lacan anuda el concepto de repetición con el concepto de goce, que a su vez se encuentra enlazado a una experiencia de un saber inconsciente reflejado en los cuerpos. “*El goce no proporciona placer, el goce es antinómico con el bienestar, puede incluso confinar con el dolor.*” (Miller, 1986, p. 152). El goce es del orden pulsional, sin ley; sin embargo no se puede vivir sin gozar. En oposición al deseo se encuentra el goce, que no tiende al lazo sino más bien tiene carácter autoerótico, puede prescindir del Otro. El goce produce un desenganche con el otro y utiliza su propio cuerpo como instrumento.

“(…) lo que llamo goce en el sentido que el cuerpo es afectado, es siempre del orden de la tensión, del forraje, del desgaste, hasta de la hazaña. Existe incontestablemente goce en un nivel donde comienza a aparecer el dolor, (…) en el nivel del dolor puede sentirse toda la dimensión del organismo que de otra forma queda velada. Este cuerpo no se caracteriza simplemente por la dimensión de la extensión: un cuerpo es algo que está hecho para gozar, gozar de sí mismo.” (Lacan, 1966, p. 769).

El goce recuperado por el objeto a como plus-de-gozar implica una lista de objetos que vienen al lugar de la falta: “*La noción de plus-de-gozar en Lacan tiene por función de extender el registro de objetitos a (...) a todos los objetos de la industria, de la cultura, de la sublimación, es decir a todo lo que puede venir a colmar el menos phi, sin lograr hacerlo de manera exhaustiva*” (Miller, 1986, p. 16). “*El superyó es el imperativo del goce: ¡goza!*” (Lacan, 1972, p.11). El cuerpo es gozado. ¿Quién goza entonces? El Otro. El Otro goza de los cuerpos. Siempre se requiere de un cuerpo para gozar, porque de algo hay que gozar.

REDES SOCIALES

BREVE HISTORIA DEL INTERNET

El sistema de comunicación se vio ampliamente revolucionado luego de que en 1989 un científico británico llamado Tim Berners-Lee creó la “World Wide Web”, una red de amplitud mundial globalmente conocida como “www”. Esto permitió un intercambio de información sumamente rápido y ágil entre la comunidad científica.

En un principio las páginas web (alrededor de 1990) eran muy sencillas y de simple acceso, por lo que los diversos países fueron adoptando para sus propias comunicaciones. Daban la posibilidad de leer textos y observar imágenes, pero todavía no era posible realizar un intercambio a través de comentarios, o compartir archivos, por ejemplo. En 1997, y de la mano de AOL Instant Messenger nace el servicio de Chat, el cual permite intercambiar mensajes de texto en tiempo real.

“Sin embargo, fue en el año 2003 cuando nacieron algunas de las redes sociales más significativas y populares: MySpace y Facebook. Y fue en 2005 cuando se lanzó a la web el principal servicio de video: Youtube. Seguidamente, en el año 2006 nace la red social de microblogging (por su capacidad máxima de 140 caracteres) denominada Twitter, con 65 millones de tweets. Además, Google pasa a ser el principal buscador en la web con 400 millones de búsquedas diarias. Subsiguientemente, Facebook pasa a ser la red social más utilizada del mundo con 800 millones de usuarios en 2012, la cual ascendió a más de 1.200 millones de usuarios activos en 2013”. (Bistolfi, 2014, p.15)

ACTUALIDAD VIRTUAL

En la actualidad nos encontramos habitando la era digital, rodeados de tecnología, en el auge de las pantallas. Todos tenemos acceso de alguna u otra manera a un dispositivo que se encuentre conectado a la Red; estamos hablando de una transformación cultural que nos atraviesa y que nos incluye. La red global que permite conectarnos desde cualquier lugar del mundo, opera a través de plataformas de comunicaciones que permiten una comunicación interactiva que traspasa los límites espaciales (Castells, 2013).

“La nuestra es una sociedad red, es decir, una sociedad construida en torno a redes personales y corporativas operadas por redes digitales que se comunican a través de internet. Y como las redes son globales y no conocen límites, la sociedad red es una sociedad de redes globales. Esta estructura social propia de este momento histórico es el resultado de la interacción entre el paradigma tecnológico emergente basado en la revolución digital y determinados cambios socioculturales de gran calado” (Castells, 2013, p.12)

Si bien las primeras redes nacieron hace varios años atrás, en el año 2003 nacen las más significativas y populares: MySpace y Facebook. También en el 2005 nace el primer servicio de video, YouTube; y

en el 2006, Twitter. Estas aplicaciones permitieron un nuevo medio para responder a las necesidades individuales y sociales, revolucionando los modos de ver y habitar el mundo y sus relaciones.

Además permitió la mensajería instantánea, lo cual implica conectarse con sujetos de todos lados del mundo en un instante, acortando distancias a través de cámaras web y micrófonos, donde las conversaciones con los otros están mediadas por una pantalla. Es decir, que las personas hoy se organizan la vida a través de interacción virtual (online) e interacción real (offline).

UNA NUEVA FORMA DE RELACIONARNOS

La posibilidad de vincularnos con sujetos de diferentes partes del mundo permite acortar las distancias y el tiempo. Nos encontramos con una nueva forma de generar lazos, y es a través de pantallas (que son los dispositivos tangibles) y de programas (aplicaciones y redes sociales). Hay muchas relaciones laborales, de amor e incluso de amistad que se generan a través de las mismas, que marcan una nueva forma de sociabilidad, distinta a la que consideramos la tradicional: el cara a cara.

Esto abre la posibilidad de una nueva comunicación no verbal, a través de imágenes en su mayoría, que fomenta nuevas formas discursivas que influyen en nuestra subjetividad. La nueva presencia-ausencia del cuerpo implica diversas maneras de comprometerse con los vínculos. Y a su vez, ha modificado la forma que tenemos de ver el mundo, las relaciones, como también a nosotros mismos. Las redes sociales pasan a ser espejos de nuestras propias vidas. Estas puestas en escena que vemos a través del contenido publicado y los perfiles creados por los usuarios nos brindan la posibilidad de pensar en un espacio ya no tan transparente y abre la posibilidad de crear una imagen de sí mismos y una construcción de la realidad subjetiva.

“Las redes sociales se han virtualizado y tecnologizado. Estas comunidades hiperconectadas tienen en común un interés básico por incluirse en estas nuevas tecnologías. Compartiendo una misma condición que les permite interactuar entre ellos por medios que podrían parecerles invisibles y casi naturales. Conformando una comunidad constantemente conectada e informada de lo que sucede con las otras personas que están dentro del mismo grupo y que han naturalizado el proceso de navegar por la red y vincularse virtualmente” (Sacaan Maturana, 2009, p.1).

DISEÑO METODOLÓGICO

El TIF tendrá una modalidad de estudio bibliográfico, que articula perspectivas teóricas pertinentes con el problema planteado. Esto implica una revisión de diversos materiales bibliográficos acordes al tema de interés. Se buscará abrir debates propios en torno a la problemática planteada.

Mediante la investigación se busca acercar al problema descripto y a su vez, se intentará describir fenómenos/hechos y profundizar en el conocimiento, para generar nuevo conocimiento científico. No es la intención la recolección de datos, sino la de un proceso reflexivo de construcción e interpretación que acompañe la pregunta problema y los objetivos de la investigación.

El diseño metodológico que se amolda mejor a los objetivos pretendidos, es el “*cualitativo*”, el cual nos permite acercarnos a la problemática descrita. Tal y como dice Maxwell, J (1996) “*el diseño de investigación [cualitativa] no comienza en un punto de inicio fijo, o procede a través de una secuencia determinada de pasos, y reconoce la importancia de la interconexión e interacción a lo largo de los diferentes componentes del diseño*”. Es decir, que esta investigación estará inmersa en un proceso interactivo que involucra virajes en distintas direcciones en relación a los componentes del diseño, en donde cada uno de ellos está estrechamente ligado a los otros; y donde las diversas instancias se relacionan y afectan mutuamente a lo largo del proceso.

La flexibilidad del método brinda la posibilidad de ir y venir dentro de la misma, para realizar las reformulaciones necesarias dentro del proceso investigativo. Pensamos a la investigación como un proceso sistemático y organizado donde se busca descubrir/interpretar hechos de la realidad, creando nuevos conocimientos. Es importante destacar que tiene un enfoque subjetivo, con una modalidad más dinámica y flexible que la investigación cuantitativa, debido a la no estandarización en las formas de recolección y análisis de los datos.

Se busca la producción de conocimiento novedoso a través de la escritura y esto exige poner en relación ideas, autores y textos, integrando aquello que ya se sabía del tema reorganizándolo para el planteamiento elegido. Así como lo dijo Freud (1915), “*El comienzo correcto de la actividad científica consiste más bien en describir fenómenos que luego son agrupados, ordenados e insertados en conexiones. Ya para la descripción misma es inevitable aplicar al material ciertas ideas abstractas que se recogieron de alguna otra parte, no de la sola experiencia nueva*” (p.113)

Se propone investigar desde un enfoque psicoanalítico, es decir, que se encuentra vinculado a una investigación de la subjetividad. Abordo una investigación **con** el psicoanálisis, donde la apuesta es contar con las categorías del psicoanálisis y realizar elaboraciones teóricas acordes a la problemática planteada (Gallo, 2000). Se evitará todo aquello que descuide de preservar al sujeto en su vínculo con el objeto. Es decir, que se tomará a la teoría psicoanalítica como brújula orientadora para la construcción del Trabajo Integrador Final.

“La epistemología freudiana nos reporta una forma de producción cualitativa de conocimiento en la que se destacan su carácter interpretativo, singular y en permanente desarrollo, así como el papel del sujeto como productor de conocimiento” (González Rey, 2000, p10)

La investigación estará orientada por el *paradigma indiciario* de Ginzburg, C. (1989), con el objetivo de tener una observación detallista de la problemática planteada para tomar aquellos indicios que den lugar a posibles conjeturas teóricas. Los indicios permitirán acceder a un conocimiento más profundo, deconstruyendo el material al cual se irá accediendo y tomar así los significantes que posibiliten la singularidad, lo único para dar cuenta de la problemática planteada. Como así mismo, el psicoanálisis desde sus inicios, pone el foco de atención en el estudio de fenómenos del caso por caso, atendiendo a la singularidad y lo único; y al análisis riguroso de los acontecimientos partiendo de una observación meticulosa.

El camino idealizado que pretendo afrontar tiene como punto clave la escritura, y como dice Carlino (2005) “la escritura -en cuanto medio de comunicación- posibilita contactarse con otros que no estén físicamente presentes, extiende los límites espaciales de la comunicación” (p.9). La escritura me permitirá poner lo pensado, como un producto de la investigación, a disposición pública.

DESARROLLO/ANÁLISIS

INTRODUCCIÓN

Hoy en día, los medios electrónicos a través de la conexión a Internet permiten que se pueda estar conectado con decenas de personas al mismo tiempo. Las nuevas generaciones nacen con dispositivos electrónicos y de muy pequeños interaccionan con ellos, “los celulares funcionan casi como una prolongación, convirtiendo a los cuerpos en móviles” (Donghi, 2016, p.34), metáfora que nos ayuda a pensar a los sujetos conectados y atravesados subjetivamente por la tecnología reinante, y que se interpone en su forma de crear vínculos.

Personas de todo el mundo puede estar conectados a internet y a través de las distintas Redes Sociales poder interactuar desde un celular o una computadora. Existen numerosas aplicaciones que permiten la interacción con diferentes personas y en la actualidad, constantemente se producen torbellinos de novedades en relación a las redes sociales. Las aplicaciones que hoy consumimos tienen una lógica de mercado, que nos impulsa a estar conectados todo el tiempo para no perdernos nada, a consumir cada vez más aplicaciones haciéndolas ver como una necesidad, como un presente eterno que nos “obliga” a chequear la información; como una inercia constante sin reflexión alguna.

Los adolescentes son aquellos que pasan más tiempo en estas Redes Sociales, en gran porcentaje debido a que poseen mayor tiempo libre que los adultos; los vemos relacionarse con dispositivos electrónicos en un gran porcentaje de sus horas diarias, y vemos que participan activamente en diferentes redes sociales como Twitter, Facebook, Instagram, Tik Tok; como para mencionar las más populares. Pocas veces el contenido que se consume tiene fines laborales o educativos, en general lo hacen con fines recreativos o de ocio, como una satisfacción pulsional ligada a una demanda imperativa de consumo y control.

Pasan más tiempo con sus celulares, tablets, computadoras que compartiendo con personas en el “cara a cara”; y hasta se puede chequear a través de las aplicaciones el tiempo en horas que cada sujeto pasa en ellas con recordatorios y alarmas que avisan del tiempo transcurrido. ¿Qué lugar subjetivo encuentran allí? Podemos pensar a ese Otro tecnológico como omnipresente y omnipotente, que podría funcionar obturando al sujeto, sin espacio para que este se cuestione, sobre todo el adolescente que atraviesa procesos fundantes en su constitución subjetiva y la aparición de sus preguntas fundamentales.

Podemos estar de acuerdo o no con ellas, podemos discutir sus usos pero el caso es que se encuentran dentro de su accionar diario e incide en la forma de interactuar de los adolescentes. En esta actualidad donde el adolescente se encuentra atravesado por los avances tecnológicos es interesante replantearnos el rol del Otro y los otros en la adolescencia en esta era digital, así también como se generan los lazos y su influencia en la construcción de una imagen corporal, teniendo en cuenta que se encuentran en un momento de sus vidas donde la figura del amigo toma particular importancia y es momento de

resignificaciones subjetivas. Este nuevo espacio se volvió una expresión de subjetividades, una producción de sentido y modos de relacionarse con los otros, espacios simbólicos en cuanto a la posibilidad de dar un lugar subjetivo; y resulta interesante, (debido a la cantidad de horas que le dedican a estas aplicaciones) poder pensar su influencia en la constitución subjetiva adolescente.

El adolescente se encuentra en un momento de pasajes: pasajes estructurales donde intervienen elementos importantes en su constitución subjetiva, reestructuración en relación al trayecto de su deseo y las transiciones que deba recorrer. Tendrá que encontrarse con nuevas problemáticas, y con un yo que comienza a resolver pérdidas y a reestructurarse a partir de las nuevas identificaciones, donde el pasaje de lo familiar a lo social cobra real importancia en ello (Macias, 2018). “El sujeto se propone alcanzar una nueva forma integradora de novedosas modalidades de goce, deseo y amor” (Macias, 2018, p.93), y esto no será sin consecuencias subjetivas. Estos otros tecnológicos/virtuales ocupan un rol fundamental, y allí también ese Otro omnipresente, marcando allí con su mirada intervendrá en los procesos psicológicos. Ese Otro virtual ofrece formas de transitar ese nuevo andar con sus amigos, esa resignificación corporal y esas nuevas formas de amor y goce.

VIRTUALIDAD Y ADOLESCENCIA. CONTEXTUALIZACION

Las Redes Sociales son espacios nuevos que han ocupado los adolescentes para dar lugar a su subjetividad, que abre la posibilidad de encontrarse con significantes que le sirvan para encontrar sentido. Crean nuevos vínculos a través de la virtualidad y a través de las imágenes, como forma primordial de expresión en redes sociales: nos encontramos con multiplicidad de imágenes que resumen mucho más que mil palabras. Es decir, que este mundo, es el mundo de las imágenes.

Las aplicaciones permiten cada vez más la posibilidad de “charlar” con los otros a través de imágenes: emoticones como caritas, corazones, símbolos que expresan sentimientos, emociones y opiniones universales que sustituyen a las palabras, como también GIF o fotos que respondan a preguntas u otras fotos; nos encontramos frente a múltiples imágenes que poco a poco van borrando la posibilidad de dialogar, de incluir palabras frente al otro; y esto también puede deberse a la mismas lógicas de inmediatez que transmiten las redes sociales. Y es allí, en ese contexto, donde el adolescente vuelve a transitar operaciones simbólicas importantes para la subjetividad, “pero con las variaciones que impone la pubertad en el niño” (Franco, 2001). De este modo, decimos que se han creado nuevas formas de comunicación y expresión, y a su vez nuevas formas de mostrarse y definirse, donde la palabra escasea.

Es un espacio de encuentros y a su vez, desencuentros con el otro a través de las conversaciones, los intercambios de música por ejemplo, de fotografías del quehacer diario, el hacer nuevos amigos, o contactarse con aquellos que se encuentran en lejanía física, etc. Como dice Donghi, (2016) “la conexión permanente está conformando una nueva forma de identificación, un nuevo modo de estar — ser en el mundo” (pág. 34). Estas nuevas formas de estar implican un cambio en la relación parental, ahora buscan aquí, espacios que le permitan esconderse de la mirada de los adultos, -actúan en la virtualidad procesos que son internos y subjetivos. Se complotan con los pares, y se divierten frente a la posibilidad de evadir la mirada de los adultos, transgrediendo reglas y exponiendo sus cuerpos. Utilizan las redes sociales para contar sus aventuras y desventuras, construyendo día a día formas de ser y pensar, identificándose así con otros, y que estas experiencias le permitan ir metabolizando los procesos subjetivos que abordan o desbordan. En grupo -identificados- se sienten más fuertes y capaces de sobrellevar las crisis imperantes.

Entonces, ese nuevo modo de estar en el mundo, donde reina la conexión permanente, lo que nos hace preguntarnos por la subjetividad, ¿el adolescente vendrá a resolver su propia novela, lo que nos habla de la singularidad de cada uno de ellos? Esos nuevos modos de identificación van marcando al sujeto en su relación con los otros.

VIRTUALIDAD Y LAZOS SOCIALES

Las redes sociales dan la impresión de encontrarse continuamente con una masa, conectado con muchas personas a la vez e interactuando con ellas, ilusión que hay miles del otro lado de la pantalla que están allí conmigo, mirándome, que en cierto modo algo les gusta; pero que a su vez, esa pantalla me permite tener un resguardo frente a todos esos otros, por si hay algo que no me gusta o me hace mal. Es decir, que si bien me puedo contactar con muchas personas, existe una distancia física que me permite ocultar de cierto modo el cuerpo real y así poder mostrar aquello que se posiciona más del lado del ideal, aquello que pretendo ser o aquello que el Otro pretende que sea. En resumen, que se encuentran socializando con una masa (miles de sujetos de la esfera digital) que constituyen “sus amigos” en las redes sociales a través de la imagen virtual creada como medio para generar lazos con un otro, con esa sociedad virtual, y que se mide en seguidores y visualizadores de historias o posts- aquellos que interaccionan con el contenido que se sube a las redes-.

El adolescente “se identifica con un grupo de pares o ídolos que transitoriamente ocupan el lugar de ideal y le permiten reducir el nivel de angustia e indefensión que la crisis narcisista les suscita” (Franco A, 2001). Por lo tanto, es importante el lugar que le da el adolescente a estos amigos/seguidores, semejantes que lo ayudarán a conquistar espacios que pongan a producir significantes bajo los cuales representarse, y es a través de estas identificaciones a los “amigos” con quienes transitará este momento de la adolescencia donde debe encontrarse “con los títulos en el bolsillo” un reforzamiento de su narcisismo, frente a la crisis por la ruptura con la escena infantil. Estas identificaciones pueden servir a modo de ir constituyendo una imagen de sí, de poder responderse a la pregunta por el ¿quién soy?, ya que no es quien fue para los padres y está en suspenso quien habrá de ser. ¿Qué tipo de identificaciones y a quienes se identifican los adolescentes en redes sociales?

Pero en las redes sociales la masa se constituye por todas las personas que puedan tener acceso a esa red sin importar el rango de edad, con la única condición de convertirse en “seguidores” de alguien para formar parte del universo virtual de esa persona, por lo que los sujetos tendrán la posibilidad de elegir a quienes incluyen dentro de su mundo simbólico. Podríamos pensar que dentro de la masa, se tiende a objetivar a los demás, siendo que entre la multitud se pierda la singularidad: ¿todos queremos lo mismo? Si todos los adolescentes siguen lo mismo, hacen lo que todos hacen, ¿no estaríamos frente a la posibilidad de perder la capacidad de reflexionar acerca de lo singular y distinto de cada sujeto, lo que cada sujeto tenga y pueda hacer para la conformación de sus propios ideales?

El contenido digital que se muestra tiene como objetivo captar la mirada de los otros: se publican fotos de lugares bellos a los que se visita, ya sea de paisajes o gastronómicos, siempre son lugares soñados a los cuales todos queremos visitar y que solo queda reservado para unos pocos, por lo que incentiva el deseo de los demás a querer visitar esos lugares; o bien, son fotos autorreferenciales que muestran un

estilo de ropa, de moda que hay que seguir para mantenerse “in”, es decir, dentro de las personas que son “copadas”. Todas estas formas constituyen un ideal para los adolescentes, algo a lo que aspirar, porque es lo que se ve, lo que se muestra, lo que es “cool”; ¿para qué? Para que aquellos otros virtuales, puedan elegir ser sus seguidores, lo que implica formar parte del mundo simbólico del sujeto, y que en ese intercambio de fotos, respuestas o likes, el otro lo reconozca como sujeto, lo marque subjetivamente.

Hoy en día, el otro virtual es un modelo de belleza, de lujo, de comodidad económica, de bienestar; es decir, que se muestra lo lindo de la vida de los sujetos, aquello a lo cual aspirar. Allí como ideal indiscutido y como horizonte a lo cual aspirar se encuentra el paradigma de la belleza, como una lógica más que opera en redes sociales.

LAZOS: EL OTRO VIRTUAL

Desde el momento del nacimiento nos encontramos con otros que nos introducen en la vida humana, lazos con los otros a partir de la investidura libidinal que funcionarán en la producción subjetiva. De allí en adelante nos encontramos siempre con un Otro que adquirirá siempre diferentes formas y ropajes. El Otro constituye parte de la vida humana y es esencial para la constitución subjetiva.

“El proceso adolescente dependerá de cómo se ha constituido el sujeto desde la infancia, constitución determinada por el lugar que el Otro le haya marcado con su deseo y por lo que el joven haya podido apropiarse en este tránsito. De acuerdo al modo en que operó la función paterna se culminará en una singular posición ante la castración produciéndose diversas versiones subjetivas que se consolidarán al final de la adolescencia.” (Fulvia Farrés et al, 2014, p. 12)

Por ello es tan importante el rol que ocupen los otros en la vida del adolescente y sobre todo estos “otros virtuales” donde la perfección y la fantasía son dos categorías imperantes dentro de las lógicas tecnológicas. Decimos esto porque en las redes sociales todo lo que se publica tiene como objetivo la perfección: tanto en las fotos o los comentarios se busca que sean lo más atractivos posibles eligiendo así la posición, el ángulo, las palabras más llamativas, cualquier cosa que pueda captar la mirada y la fantasía de los otros. Si esos adolescentes se identificaran con esas ideas de perfección que se transmiten a través de las aplicaciones, podrían quedar atrapados en un ideal muy exigente, y tal vez inalcanzable; suscitando efectos negativos en la constitución subjetiva. Querer parecerse a “modelos” (sujetos que imponen modas) puede terminar por avasallar al sujeto, dejándolos en una postura pasiva, sin ser capaces de tomar decisiones que les pertenezcan y los representen. Podemos pensar a estos adolescentes capturados en la pantalla, y lo que ella tiene para ofrecerles como modo de alienación, sobre todo para aquellos sujetos con fragilidad simbólica.

Los adolescentes utilizan estas herramientas comunicativas con el fin de socializar y sentirse incluidos en la sociedad, con el fin de buscar el sentido de pertenencia propia de la etapa, (sobre todo en sus

primeros pasos por la adolescencia), que los ayuda relacionarse y conformar grupos en los cuales compartan intereses e ideales, como así también no quedar afuera de las conversaciones, estar informados sobre lo último que paso y así poder compartir con los demás pares. El sujeto no puede prescindir del otro, poniéndose allí en juego lo singular, en el mejor de los casos, y los lazos con los otros. Parafraseando a Fulvia Farrés, et al (2014), es un proceso necesario en el cual se crea un relevo para la salida exogámica y es lo esencial para la resignificación adolescente. Podemos pensarlo como un lugar de refugio en su salida exogámica, en busca de una separación con los padres, allí donde ellos no están y si hay otros, con los cuales compartir ideas e intereses que sientan que les son más propios y con los cuales sentirse seguros. Y las redes sociales ofrecen esos lugares mediante grupos cerrados en los chats, o grupos de “mejores amigos” en las historias de Instagram que ayudan a crear momentos íntimos donde cada adolescente permite la entrada de los otros. Cada sujeto elige que fotografía, imágenes o relatos proponer a través de las redes a los ojos de los demás, “podríamos decir que se trata de crear una pequeña ficción de la intimidad que se presenta ante los ojos del Otro como forma de tramitar el deseo de reconocimiento” (Gómez, 2010, p 24).

-

Con el devenir de las redes sociales los lazos entre los adolescentes se han modificado, las lógicas del espectáculo han pasado a regir en los vínculos sociales a través de las redes, pero esto no significa que los vínculos sean más precarios, sino diferentes, intervenidos por lógicas tecnológicas nuevas para muchos. La instantaneidad y la eterna presencia de otro que mira son las lógicas que reinan en las redes sociales, y los vínculos no quedan exentos de ello: suponemos que el otro tiene que responder ya, que las fotos que subimos tienen que producir un impacto positivo (respuestas y likes), sino de lo contrario se borran, ya que asumimos que hay otro siempre presente que responde a lo que proponemos. Estos vínculos ya no respetan tiempos y distancias, todo es tiempo presente, sino puedes “perderte de algo importante”.

Las redes se presentan como modelos identificatorios para los adolescentes, donde los otros virtuales, otros que se encuentran del otro lado de una pantalla a través de sus imágenes y palabras, impulsan y marcan subjetivamente a todos aquellos otros que interactúan con ellos; es decir, que los vínculos virtuales están marcados por imágenes casi en su totalidad, dando lugar a la fantasía e interpretación del que mira. El otro virtual realiza actos que cada uno de los otros espectadores tomará para sí de alguna u otra manera, marcándolo subjetivamente. Se presentan múltiples imágenes y videos, o frases, que captan nuestra mirada. En solo cuestión de segundos podemos “deslizar” y encontrarnos atrapados en esa lógica de contacto con aquello que los otros virtuales muestran, y podemos interactuar con ellos: con comentarios, con likes, con chat directos, con videos, con fotos; de diferentes maneras podemos intercambiar y crear lazos con esos otros, que tal vez conozcamos personalmente como no, y tal vez jamás lo haremos: solo conoceremos lo que ellos tienen para decir y mostrar. Entonces, el yo de los adolescentes se identificará con un objeto virtual y se volverá semejante a él, tomará de ellos ideas,

rasgos que asumirá para sí. Los otros virtuales se tornan sujetos significativos en tanto el Otro quien es el soporte de la imago, se interpone entre el sujeto y el mundo.

¿Cómo se configura la relación con el semejante en la esfera virtual? En la adolescencia es importante la amistad, por lo tanto la figura del amigo toma preponderancia por encima de lo familiar. El pasaje de la dependencia parental a la independencia a lo extra familiar produce un encuentro con el semejante amigo que provoca procesos identificatorios y libidinales, dando lugar a espacios que permiten poner a jugar las diferencias y la creatividad. Esos amigos que se generan en la adolescencia son las figuras de amparo frente a los cambios que tenga que enfrentar el sujeto.

Las redes sociales produjeron nuevos significantes que marcan al otro semejante en la relación virtual: contacto, amigo, seguidor, mejor amigo, etc. que funcionan para catalogar las diferencias entre los vínculos que se generan con esas otras personas. Si bien los lazos que se generan en otros espacios como clubes, escuelas, instituciones siguen existiendo, los lazos virtuales toman un papel preponderante en la vida de los adolescentes y traspasa el límite de lo presencial, logrando el encuentro con los otros que permiten lazos identificatorios, satisfacción libidinal y encuentros con los objetos de amor. Dice Donghi (2016) que se crean la fantasía de que “nunca estarán solos” (p33).

Con un solo clic o “toque” estamos interactuando con diferentes personas, de diferentes partes del mundo si lo queremos, y al fin y al cabo parecería que nunca estaremos totalmente solos, siempre habrá alguien con quien conectarnos a través de estos dispositivos, “y crear un nuevo tipo de vínculos desde las pantallas, por texto, voz o cámaras, que alientan puestas en escenas narcisistas en la comunicación” (Donghi, 2016, p38)

Las mismas lógicas que rigen en las redes sociales impulsan la ilusión de inmediatez, y ¿por qué ilusión?, porque existe la idea que todo debe transcurrir en el presente, ya, es ahora o nunca, pero ¿qué ocurre si me eliminan o si me bloquean? Nos encontramos tal vez, desconcertados, incómodos con estas situaciones que se escapan a las lógicas universales del ciberespacio, dando así la posibilidad de fantasías libidinales. Por eso también es que hablamos de una ilusión de nunca estar solos, el ciberespacio se ofrece como garante proponiendo espacios con videos, fotos, etc. que proveen la posibilidad de encontrarse con otro que está siempre allí, y el estar siempre presente se propone implícitamente como obturando la ausencia, como velando la falta.

Los adolescentes se encuentran en búsqueda de nuevos escenarios y nuevos otros con quienes compartir y relacionarse, intentando alejarse del mundo parental para abrir su propio camino en la vida, y “el ciberespacio parecería estar puesto como garante de la presencia sin falta de otro”. (Gómez, 2010, p2). La eterna presencia del Otro que procura garantizar el ciberespacio está íntimamente relacionada con la imposibilidad de no soportar la falta. Entonces, la ilusión de estar siempre conectado a otros es

el velo que cubre la falta “y propicia la esperanza de una completitud que siempre estaría, como tierra prometida, en el horizonte” (Gómez Gallego, 2014, p.2).

El ciberespacio está en constante movimiento, no se detiene nunca, siempre hay alguien presente interactuando con el contenido, siempre hay Otro al cual poder dirigirse, sin importar cual sea la hora se puede acceder a las redes sociales y nos vamos a encontrar con alguna imagen eternizada de algún usuario remoto. Esas imágenes siempre presentes, esos relatos están allí como presentaciones de esos otros, como fragmentos eternizados de los sujetos detrás de los usuarios, de la imagen virtual. Si bien encontramos una exacerbación de lo imaginario a través de las pantallas que ubicamos en un papel especular, notamos un intercambio simbólico que abre la posibilidad del encuentro con Otro.

Se configura una imagen que tiene como propósito ser exhibida ante los demás. Esta configuración de imagen ideal que se realiza para participar de las redes expone cualidades pero al mismo tiempo se oculta todo aquello que no puede ser visto o escuchado, lo íntimo; perdiendo así transparencia ante la posibilidad de editar y desdejar comentarios dichos en las redes. “Entonces podría pensarse que el objetivo ya no es compartir lo que uno hace con los demás, sino que pasa por poder lograr que el otro lo reconozca, que le guste lo que está viendo, lo que uno le muestra” (Niedermaier et al, 2019, p16). También podríamos pensar al sujeto dirigiéndose a ese Otro, siempre presente, en busca de un reconocimiento: mostrarse en busca de aceptación.

La pantalla, entonces, tiene también una función de velo y Lacan lo explica así, “al estar presente la cortina, lo que se encuentra más allá como falta tiende a realizarse como imagen. Sobre el velo se dibuja la imagen (...) (Lacan, 1957, p.157). Sobre la pantalla en tanto velo, se escribe, se imagina lo que está detrás de acuerdo a su propio fantasma. En el velo es “(...) donde el hombre encarna, hace un ídolo, de su sentimiento de esa nada que hay más allá del objeto del amor” (Lacan, 1957, p.157). El velo permite al sujeto a través del fantasma eludir la castración.

La pantalla tiene dos funciones: una de interaccionar con los Otros, y también como velo de la castración porque como dice Lacan (1964) haciendo referencia a la pulsión escópica: “en efecto, es la que elude de manera más completa el término de la castración” (pág. 85).

PUBLICANDO: ESPACIOS MIXTOS DE PRODUCCION DE SENTIDO

En las redes sociales la intención de publicar está relacionada con mostrar cierta información propia o ajena para que todos los demás lo vean; las reglas han cambiado y las fronteras entre lo privado y lo público se han desdibujado, estas esferas se entrecruzan e interactúan generando espacios mixtos dentro de las redes sociales. Se produce “...un gran movimiento de mutación subjetiva que empuja paulatinamente los ejes del yo hacia otras zonas; desde el interior hasta el exterior, del alma hacia la piel, del cuarto propio a las pantallas de vidrio” (Sibilia, 2008).

Las fotografías destinadas a la esfera de lo privado aparecen a la orden de cualquier sujeto anónimo, marcando límites confusos y sobreexposición de los sujetos. La imagen que se crea en las redes sociales es netamente autorreferencial, donde cada uno crea como usuario su lugar dentro del sitio para expresarse, ser escuchado, ser visto como también, escuchar y mirar a los demás: marcar lo singular de cada uno; y a su vez, pertenecer a esos grupos virtuales donde exponerse como par, buscando puntos de conexión que permitan marcar puntos de encuentro con el semejante.

Hablamos de publicar en redes como una forma de hacer llegar a otros la información que se quiere revelar, que se quiere mostrar de manera pública. Esto puede ser a través de fotos, textos o videos. Podríamos preguntarnos si los adolescentes son reflexivos a la hora de elegir lo que van a publicar, o lo hacen por mera inercia o porque tal vez, un amigo lo publicó o porque personas “populares” también lo hacen.

Según las diferentes redes sociales donde la base de su intención es la interacción con otras personas permite al sujeto crearse un usuario que lo presente, y que contenga información acerca de sí, que lo identifique, creando así una imagen perfeccionada de sí mismo, que permita a los demás imaginarizar a la persona con quien se está manteniendo una relación. Siguiendo con este pensamiento, “los sujetos transitan la cotidianidad mediante un refuerzo del eje imaginario, apareciendo en las fotografías formas de puestas en escena del yo en el entorno digital”. (Duarte Núñez, 2017, p). Aparecen en la esfera de lo público una exacerbación de lo imaginario que produce contradicciones en el encuentro entre los yo: “los cuerpos en nuestra época son amados y odiados, y la angustia siempre está en puerta” (Duarte Núñez, 2017, p). De la misma forma que puedo angustiarme frente a la posibilidad de aparecer y no estar conforme con ello, puedo hacerlo frente a la posibilidad de no aparecer, de no existir en ese momento para esas personas. La angustia frente a la imagen corporal está siempre presente, y es allí donde el narcisismo actúa para evitarla.

En el mundo de las redes sociales las imágenes son preponderantes y actúan constantemente como productoras de sentido, más que nada se suben fotos de sí mismos, con amigos, de lo que hacen cotidianamente, como dice Paula Sibila (2008) “se ha desencadenado un verdadero festival de ‘vidas privadas’, que se ofrecen impudicamente ante los ojos del mundo entero” (p.32), donde lo privado es espectáculo.

Es decir, que nos encontramos a un solo clic de entrar en las vidas ajenas ya que en el ciberespacio cambia la forma de relacionarnos: se confluyen el espacio virtual y el tiempo real. Nos encontramos a un solo clic de conocer acerca de la vida privada que las personas exhiben. Habitamos una sociedad en la que la transparencia está relacionada con la sobreexposición y las puestas en escena de los yo mediante fotografías se encuentra expuesta para ser consumida, caracterizada por la ausencia de misterio (Duarte Núñez, 2017).

El adolescente configura un territorio dentro de las redes sociales que le permite apropiarse de un espacio para su subjetividad en reinscripción, un espacio que permite desplegarse psíquicamente. Estas puestas en escena de los yo no son más que construcciones ficcionales: “se busca hasta encontrar la mejor imagen para obtener los me gusta y/o los correspondientes comentarios o dinámicas de estima hacia la foto que los otros prodigan según la red social” (Duarte Nuñez, 2017, p).

Lo privado, en su condición de libertad, actuaría “como el marco de acción de un sujeto limitado por las restricciones que impone la ley” (Franco, 2001, p2). La ley se interpuso entre las dos esferas, lo público y lo privado, marcando así dos territorios de dominio del sujeto. Pero el adolescente en su rebeldía, en sus fluctuación constante, se opone en general a esas leyes poniendo en cuestión la relación de lo público y lo privado; donde se exponen eligiendo aquello que quiere que los demás vean, dejando entrever procesos subjetivos internos.

Decimos que hoy entre lo público y lo privado vemos que los límites se desdibujan. Cuestionamos la antinomia de lo público y lo privado que se gestionaron en las sociedades modernas para pensar en un espacio de producción de subjetividad que habita en el “entre”. En este “entre” se produce algo del orden de lo nuevo, movimientos subjetivos que permiten habitar estos espacios virtuales. En estos espacios “la función de los amigos íntimos o constitución del grupo de pares [pasa a funcionar] como el espacio potencial, el espacio “entre”, lo privado y lo público, la familia y el mundo externo” (Franco, A. 2001) Este “entre” posee entidad propia, es un significante que permite pensar lo que ocurre hoy que no se encuentra ni un término ni en el otro.

Pensamos que en la adolescencia es necesario el pasaje de lo familiar, como aquello que es privado, que es conocido por unos pocos y que sigue reglas que incluyen a unos pocos para abrirse un camino hacia lo público, hacia caminos que lo relacionen con nuevas formas de habitar el mundo. “Uno de los trabajos psíquicos de la adolescencia es descatectizar lo familiar, el espacio de lo privado, lo conocido que deviene en extraño” (Franco, A. 2001); y las redes sociales son una expresión de aquello que les ocurre subjetivamente: en esa búsqueda por el exterior se comienzan a desdibujar las fronteras de las esferas de lo público y lo privado.

Hablamos de estos espacios mixtos que permiten que el adolescente entrecruce la esfera de lo privado y lo público en las redes sociales siguiendo sin cuestionar las leyes que esta les ofrece. El adolescente debe dejar de ser ese niño que fue para convertirse en una nueva persona, ese “ser” adolescente. Estos trabajos de apropiación que encontramos a través de las redes sociales le permiten a ese adolescente crear una nueva forma de habitar lo público.

“Estos trabajos psíquicos requieren además de un tiempo y un lugar objetivo para que acontezcan. Implican tanto ocupar un lugar en el psiquismo, como en la cadena generacional, como así también en la realidad” (Franco A, 2001).

¿Podemos decir que el afuera se convierte en el reflejo del adentro?

En ese territorio que demarcan los adolescentes como sus propios lugares, lo intentan preservar de la intromisión de los adultos (Franco, A, 2001). Por esto, en las redes sociales también nos encontramos frente a la posibilidad de publicar solo para unos pocos, que se llama “mejores amigos” o también, la posibilidad de bloquear a ciertos usuarios para que no puedan acceder a la información publicada. Allí se publican fotos o textos que están destinados solo a un grupo íntimo, que se selecciona acorde a los intereses de cada sujeto; muy utilizado por adolescentes para mantener distancia con los adultos, y mantener una cercanía con personas con las que pueda mantener un intercambio de acuerdo a sus ideales e intereses.

En lo público vemos expuesto el contenido que eligen anunciar a través de la elección tal vez de filtros, de imágenes, de frases particulares pero que van dirigidas hacia sus pares, pero paradójicamente ese contenido se vuelve privado para los adultos que lo rodean. El adolescente en la búsqueda de nuevas identificaciones con sus pares e ideales va marcando una diferencia con sus padres o adultos responsables que le permite el pasaje hacia lo extra familiar. El niño que responde directamente a sus padres busca nuevas formas de socialización que le permitan una reinscripción subjetiva, y lo hace también a través de las redes sociales.

Podemos hacer una analogía de lo que significa la puerta y las redes sociales, como dice Franco (2001),

“La puerta adquiere un lugar de privilegio en estos trabajos simbólicos que exigen tomar distancia de los padres reales. La puerta que en la infancia se cerraba para permitir la privacidad de la sexualidad de los padres y la no intromisión de los hijos, ahora deja afuera a los padres de la sexualidad de los hijos”. (P.9).

Estos nuevos lugares dentro de las redes sociales preservados para unos pocos, permiten pensarse como una puerta que se mantiene cerrada para lograr una diferencia con los padres y poder así, hacer un descubrimiento de las nuevas sexualidades. Entonces surge una escenificación de lo íntimo que muestra a todos los demás su subjetividad pero que también allí oculta lo más particular del sujeto, que lo puede dejar preso de la oferta que se le hace al Otro. La participación del espacio virtual expone a cada uno frente a los demás y a la vez los incluye en un juego especular que sostiene la fantasía.

VIRTUALIDAD Y MIRADA. IMAGEN QUE CAPTURA.

“Miramos y somos mirados por otros en un mecanismo perfeccionado, mediante la tecnología digital, de los dispositivos de poder y de control en el capitalismo tardío”. (Duarte Nuñez, 2017, p.3).

La sociedad actual es una sociedad donde reinan las imágenes, consecuente a la proliferación de pantallas y cámaras; y junto a los avances tecnológicos, podríamos pensarla como la “civilización de la mirada” (Arias, 2016). Pensamos en el creciente protagonismo que ha tomado la imagen, y como ha sido la mirada objeto de estudio y valoración en estos últimos tiempos. Vemos pantallas en casi todos lados, televisores, computadores, celulares, relojes, en autos, etc. donde las imágenes (fotografías, entre ellas) son percibidas casi sin querer, más bien como un bombardeo que es difícil de eludir, y consecuentemente con ello, nuestra mirada se encuentra estimulada.

Nos encontramos inmersos entonces, en una época saturada de imágenes, donde el rasgo fundamental de la sociedad podría traducirse en “somos mirados”; la mirada es cada vez más abarcadora y estamos hiperestimulando la pulsión escópica. Es así que “presuponemos que detrás de cada imagen que circula en el espacio social, hay una mirada lista para consumirla” (Arias, 2016, p113). Decimos que hoy la pulsión escópica toma una primacía importante, la encontramos entonces estimulada y detrás de cada imagen como objeto señuelo para captar miradas.

El internet y las redes sociales imperan en la vida de los sujetos imponiendo pautas que implican una aceptación sin cuestionamientos acerca de los actos y las nuevas formas de volverse una imagen, se invita a vivir la vida como si fuera un espectáculo. Según Galende (1997): “El dominio de lo que ha de llamarse sociedad del espectáculo transita a nivel de la subjetividad en un reforzamiento de la condición de ‘espectador’, entusiasmado por la contemplación de imágenes” (p.235). Una imagen que los ubica frente a la sociedad dispuesta a ser vista por los otros. Un mundo que aspira a mostrar todo, que la mirada queda en primer lugar definiendo un mundo omnividente.

“La aparición de nueva tecnología visual permite que se pueda ver más y esto estimula a la pulsión escópica hasta creer que, con el grado de desarrollo tecnológico adecuado, la humanidad podría llegar a verlo todo” (Arias, 2016, p116).

En la adolescencia es sumamente sensible pensar a la imagen como señuelo para captar miradas, ya que ellas subjetivizan a los sujetos, y estos se encuentran en un momento de reencuentro con su nuevo cuerpo y resignificación de sentidos, esperando la confirmación del Otro. Estas imágenes pueden considerarse una forma de adelantar una configuración ideal frente a sí mismos y la mirada de los demás, como una forma de sortear lo inacabado de su constitución subjetiva. Los adolescentes en las redes sociales buscan provocar la mirada del otro, a través de las fotografías, dichos, música, etc. que publican en sus perfiles; estamos ante una situación en la que se privilegia el parecer antes que el ser, donde la mirada se antepone como privilegio. Se vuelve necesario el exponerse para ser visibilizado,

donde lo importante es aparecer, lograr ser percibido por los demás. Un claro ejemplo en auge son las fotografías que se publican en las redes sociales con el fin de mostrarse y ser visibilizado, existir frente a la masa; ya no solo se muestran paisajes o escenas sino que predominan las imágenes donde los sujetos aparecen en primera plana, las denominadas “selfies”. El modo de existir en el mundo de las redes sociales estaría vinculado con la forma en cómo se exhiben y la forma de ser percibidos por los otros.

“Nuestra civilización de la mirada tiende a liberar a la pulsión escópica en consonancia con lo que necesita del sujeto, esto es, un ser volcado por entero al exterior” (Arias, 2016, p.120)

La fantasía de los sujetos frente a las nuevas tecnologías, que son sobre todo visuales, les permite una estimulación de la pulsión escópica, una posibilidad de mirar a los demás, de mirar las “historias”, las publicaciones, los relatos convertidos en imagen y a su vez; poder ser foco de atención, provocar el mirar a través de la exhibición en las redes sociales, satisfaciendo de cierta manera (ya que nunca la satisfacción pulsional es completa, sino parcial) su deseo.

Ya no es solo poder mirar a los otros virtuales a través de las redes sociales y sus imágenes, sino también poder producir un contenido con una imagen propia que capte miradas, ponerse a sí mismos como señuelos, “hacerse mirada” (Lacan, 1964), ubicarse en ese lugar donde el otro reaccione a mi contenido. Este lugar que escoge el sujeto, aunque sea de una manera inconsciente, esconde también un imperativo: “ser libre de exhibirse”. Esta presunta libertad de poder publicar todo lo que quiere el sujeto con el fin de aparecer en las redes sociales, podría esconder la necesidad de mostrarse a sí mismos y demás acontecimientos, por el solo hecho de que alguien del otro lado, algún otro virtual, pueda darme “like”, pueda darme el reconocimiento que necesito, pueda validarme como sujeto: esa foto que está allí publicada esta “reaccionada” (aprobada podríamos decir) por X personas, ellos están allí me miran y les gusta.

Las redes sociales van en busca de la transparencia y la posibilidad de ofertar todo cuanto se le aparezca con el fin de ofrecer opciones al apetito del ojo, -múltiples maneras de provocar la mirada- donde muestran cierto vacío de la singularidad dejando a un lado rasgos como la espontaneidad, la libertad, donde el veredicto general de la sociedad positiva se llama ‘me gusta’. Esos “me gusta” visibilizan a los sujetos, le dan una entidad dentro de las redes sociales, por lo que están dispuestos a buscarlos y provocarlos a través de las imágenes gracias a un narcisismo empobrecido. El mismo funcionamiento de ellas impone ciertas condiciones: la función “me gusta” está allí y uno elige si usarla o no, y eso también tiene un mensaje para el otro. El sujeto mismo también se encuentra en esa situación, si sube contenido, puede tener “me gusta” o no, no se puede evitar, y aquello influiría en su narcisismo.

Esto podría convertirse en un problema como dice Arias (2016) “el control continuo proveniente de una mirada aplastante no permite el surgimiento de espacios para la soledad y la privacidad, condiciones para la subjetivación igualmente importantes” (p.115). Si bien es cierto que estamos inmersos en un mundo muy público, creo que ha espacios de privacidad y soledad, pero que a su vez rigen las mismas lógicas que imperan en las redes sociales: aquello que los adolescentes buscan en estos espacios repercute inevitablemente en la forma de pensarse, y la mirada constante de Otro que aprueba o desaprueba su contenido tendrá relación directa con su intimidad y su constitución subjetiva.

-

La mirada juega un rol fundamental en la constitución de los yoes, ya que es el medio a partir del cual él logra reconocerse en otro que lo reconoce, y esto va más allá de lo imaginario o especular que describe Lacan, sino que también se encuentra más allá del ojo como órgano del cuerpo, y entonces hablamos de una mirada como dice Lacan “el ojo y la mirada, esa es para nosotros la esquizia en la cual se manifiesta la pulsión a nivel del campo escópico” (Lacan, 1964, p. 81)

La posibilidad de que aparezca una mirada en el niño, posibilitará la instauración del objeto escópico. Esta posibilidad de que el niño sea mirada cuando fuese necesario, da lugar a que se instaure el objeto mirada. El Otro espera de ese sujeto, lo que hace que sea recibido dentro del campo del Otro. Este objeto no es cualquier objeto sino que marca la relación con el Otro. Como dice Lacan (1964), “en la relación escópica, el objeto del que depende el fantasma al cual está suspendido el sujeto es una vacilación esencial, es la mirada” (pág. 90).

“Se tratará de poner a jugar la pulsión en la trama simbólica que el cause del deseo pueda otorgarle, abriendo así la posibilidad de satisfacciones parciales, acotadas por efecto de la castración”
(Marchiaro, 2015)

PANTALLA: MIRADA DEL OTRO Y CONSTRUCCION SUBJETIVA

El niño comienza formando su psiquismo a partir de una mirada que se encuentra afuera, la mirada de la madre, del Otro; se produce una identificación a través de una alienación en la relación del sujeto con el otro. Es decir, que el niño en su relación con el primer objeto de amor, la madre, comienza una serie de relaciones de incorporación de lo imaginario. “La mirada de la madre (o quien encarne esa función) humaniza al bebé en un juego especular en el cual el bebé mira que es mirado por la madre” (Arias, 2016, p115)

“La sola visión de la forma total del cuerpo humano brinda al sujeto un dominio imaginario de su cuerpo, prematuro respecto al dominio real. [...] Es esta la aventura imaginaria por la cual el hombre, por vez primera, experimenta que él se ve, se refleja y se concibe como distinto, otro de lo

que él es: dimensión esencial de lo humano, que estructura el conjunto de su vida fantasmática”
(Lacan, 1954, p128).

Podemos pensar que en la adolescencia esa función de espejo que plantea Lacan funcionaría principalmente frente a un cuerpo nuevo, -un cuerpo que podríamos nombrar como fragmentado, que se encuentra en duelo por el cuerpo infantil e invadido por nuevos rasgos corporales que necesita asimilar psíquicamente-. Ese adolescente necesita de nuevos procesos y nuevas identificaciones que lo subjetivasen; y esta función de espejo podría darse a través de los otros pares que permiten un encuentro diferente a la familia. Esos otros que le devuelven una imagen de sí, le permitirán encontrarse con estos nuevos procesos subjetivos.

En la redes sociales el vínculo se genera sin necesidad de presencia corporal, dejando lugar a la imagen. Esta imagen podría funcionar como un espejo para el otro, para ayudar en la inmadurez del nuevo cuerpo y las nuevas sensaciones pero también a apropiarse psíquicamente de la imagen corporal que todavía no se encuentra inscripta, devolviéndole una imagen integrada. Ese espejo, esa mirada que marcaría el cuerpo subjetivo, que podrían ser los otros pares operarían a través de las redes sociales como “like”, respuestas rápidas, comentarios, corazones (que son propios de cada una de las aplicaciones), que refuerzan que “ese” es el/ella. Pero podemos pensar que si esa imagen se busca por su sola fascinación, sin sostén simbólico, será una imagen que se aliena en el Otro, y a su mirada a quien satisface (Marchiaro, 2015).

“No basta con que haya una imagen, sino que un buen lugar facilita dicha operación e implica un lugar dado por lo simbólico” (Macias, 2018, p.105).

El adolescente podría quedar atrapado en un show especular, una exposición corporal ofreciéndose como ideal, como una metonimia de fotos que buscan una fascinación por parte del otro con el solo fin de satisfacer la mirada. A disposición de Otro que demanda, que impone sus reglas, quedan a merced de obedecer sus leyes y lógicas, las lógicas de las redes sociales y el capricho del imperativo de exhibirse. Con videos o fotos a través de historias, con carrusel de fotos y la funcionalidad del algoritmo de las redes sociales planifican las publicaciones, y generan contenido que fascine, que encandile, que trace formas, que los encamine hacia el ideal que forman las redes sociales. Lugares, poses, comidas, animales, actividades que se publican con el fin de promover los ideales de belleza; como un fin que hay que alcanzar, la red social es justamente una red pensada y armada para captar la mirada e inculcar ciertos parámetros que se tienen que seguir y respetar si se quiere lograr un reconocimiento social. Mostrar todo, ¡mostráte!; pero no cualquier cosa ni de cualquier manera. El ideal que ofrecen las redes sociales representa cánones de belleza que la sociedad atesora...

Decimos que en las redes hay que mostrarse para ser alguien reconocido, y en ese afán de los adolescentes de perseguir modas e ideas impuestas desde lo social y espectacular, copian y realizan

todos actos que llevan a que sus yoes se expongan en constitución constante con esos otros que funcionan como Otro, marcando y tomando para sí rasgos para la conformación de su propio yo. Así como ese Otro funciona sancionando y puntuando aspectos sobre el yo del sujeto.

“Mediante el uso desmedido de imágenes en las redes sociales, el sujeto intenta anudar algo del orden de la articulación significativa, de la posibilidad de hacer metáfora y articular su imagen y su texto con otros significantes” (Macias, 2018, p.109).

Dentro de este contexto metonímico de imágenes estéticas, los adolescentes que comienzan a narrar su vida adulta, inmediatamente se encuentran con imperativos e ideales de belleza que deberán sortear, y justamente muchos de ellos, con el afán de pertenecer y afirmarse como sujetos sociales, respetan y copian estas lógicas sin detenerse, con un desborde libidinal expuesto a través de imágenes y textos que publican en sus redes sociales.

LA PANTALLA COMO ESPEJO

Las pantallas ya no solo ubican al sujeto como espectador de una escena, sino que lo convierten en partícipe y autor de reiterados escenas. La función ha cambiado y los adolescentes se han apropiado de esos espacios, ejerciendo nuevos modos de identificación y efectos simbolizantes en su subjetividad. La pantalla pensada metafóricamente como paradigma del espejo plano de Lacan (1954), posibilita pensar la ilusión alienada y virtual de las imágenes. Si decimos que la imagen virtual se produce del otro lado del espejo, decimos que la pantalla podría ser una versión del espejo que plantea Lacan (1954) y obtener así parecido funcionamiento.

El espejo funciona como promesa de unificación, siempre que haya un tercero que marque “ese sos vos”. La crisis de la pubertad marca un punto de quiebre en la estructuración psíquica hasta el momento, ya no se mira a través del espejo de los padres sino que lo traslada al campo social, a través de esos otros que puedan aparecer como importantes en sus vidas. En este momento el espejo devuelve una imagen en la que no se reconoce y con la cual no se siente cómodo, debido a una transición que debe efectuarse en ese pasaje del yo ideal que era para sus padres a un ideal del yo, donde deberá tomar esos títulos que tiene en el bolsillo, y ponerse a actuar acorde con aquello que querrá ser (Jiménez, 2018).

Tiempo de construcción subjetiva, tiempo de construcción de “otra cosa”. Momento en el cual el narcisismo se desplaza a este nuevo ideal, porque no quiere perderse de atributos valiosos: el amor de sí mismo. Este ideal aumenta las exigencias del yo. El yo se enriquece por las satisfacciones de objeto y por el cumplimiento del ideal (Jiménez, 2018).

A través de las redes sociales los adolescentes buscan aproximarse al ideal que ellas les ofrecen, ya sea publicando fotos (para las cuales le dedican bastante tiempo en elección y edición de las mismas) o

publicando escritos que buscan agradar a los otros o mejor dicho, al Otro. Como el ideal es más bien escurridizo nos encontramos con una fractura del yo, cuanto más me acerca al ideal más aumenta la autoestima y el amor del objeto, a sí mismos.

“Podemos pensar que cuando Lacan habla de la agresividad en el estadio del espejo, en la constante exhibición encontramos una marca más: producimos imágenes nuestras que son para otros en el espejo que a su vez nos devuelve una imagen deformada de nuestro yo. Amamos y odiamos nuestras imágenes.” (Duarte Nuñez, 2017).

PANTALLA: MIRADA Y DESEO

Existe un público que es consumidor de redes sociales, que participa en la exhibición y la interacción por medio de estos espacios. ¿Qué nos motiva a hacer nuestra vida pública? La seducción conducida por los ojos, a través de la mirada, que nos permite observar y ser observados, que nos atrapa en el juego del deseo, que siempre quiere un poco más.

Vemos a los adolescentes inmersos en las diferentes redes sociales como cautivados por el espectáculo que ellas brindan, subsumidos en imágenes y dichos que los marcan, y los motivan a perseguir diferentes ideales. Vemos que el sujeto se narra en las redes sociales a través de imágenes: fotografías. La fascinación que se genera al mirar fotografías se produce porque se encuentra en un afuera, que se constituye en el lugar del Otro y funciona como causa del deseo.

“Se introduce también, en la relación especular, la pregunta que realiza el niño frente a la madre: ¿Che vuoi? o ¿Qué me quiere? Ésta es la pregunta por el deseo del Otro, el cual es un enigma permanente para el niño.” (Macias, 2018, p.105)

La pantalla le permite al sujeto ver pero además poder verse reflejado en la imagen del Otro. El adolescente se dirige a ese Otro esperando una respuesta que lo ayude en su constitución yoica, que lo ayude a obtener respuestas que sean estabilizantes. La mirada a través de la pantalla le permite al sujeto sostenerse (o no) en su propio reconocimiento. El adolescente “es una imagen frágil, contingente, inestable que necesita reconfirmar el narcisismo, reeditar la fotografía, una compulsión a la repetición de un yo que se proyecte, prolifere y se disemine en forma de datos por la Web” (Duarte Nuñez, 2017, p.5).

El adolescente en su inestabilidad yoica, con una fragilidad narcisista, se crea un usuario en las redes sociales, publica fotos, se anima a mostrarse y necesita hacerlo, ya que así, de esta manera, se pone a prueba, se reinventa, se construye paso a paso, se resignifican sus operaciones simbólicas. Pero antes de publicar, duda, elige, modifica, recorta y edita todo aquello que cree necesario; ¿para qué? Para cumplir con la demanda del Otro, el Otro tecnológico y sus leyes virtuales, para cumplir con sus ideales y aquí se genera un conflicto entre los ideales que trae consigo desde su niñez y aquellos otros

ideales que se van conformando en este interactuar con los otros y sus formas de ser y habitar el mundo social. ¿Qué ocurre con aquellos a los que se les critica algo de sus fotos o publicaciones?

“Cuando se publica una imagen entra en juego el deseo, en ese dar-a-ver al Otro, ‘¿no se encuentra satisfacción en estar bajo esa mirada [...] esa mirada que nos cerca y nos convierte primero en seres mirados, pero sin que nos lo muestren?’ Lacan, 1964, p83 “(Frantzman, 2019)

En las redes sociales, ¿los adolescentes publican realmente lo que quieren publicar? ¿Publican aquello que a los demás les gustaría ver? “En las imágenes digitales, debido a su posibilidad de ser manipulada en diversas formas, conjugamos formas de ensayos del yo, como simulacros del mismo siempre engañosos, que se constituyen en relación a la mirada de los otros” (Duarte Nuñez, 2017, p5).

El enganche que produce la pantalla, es decir la redes sociales en los adolescentes, muestra de alguna manera la relación que se establece con la causa del deseo, por supuesto siempre fallida. La pulsión escópica se presentifica a través del deseo de ver, y poder estar horas mirando historias, estados, muros, etc. correspondientes a diferentes aplicaciones, y más aún tener diferentes redes sociales y participar de todas casi simultáneamente. Ese deseo que se articula en el accionar con las redes sociales, con los otros virtuales, dice Lacan (1963), que es un “deseo ilusorio, ¿por qué? Porque se dirige siempre a otra parte, a un resto, un resto constituido por la relación del sujeto con el Otro y que lo sustituirá” (p259). Entonces ese deseo de ver, de estar presente de alguna manera en las redes sociales y a su vez de mostrarse siempre apunta a Otro.

Uno elige que mostrar, qué hacer público, que filtros poner, que pose usar, que comidas mostrar siguiendo así un paradigma de “perfección”. Una perfección imaginada. Se produce una ilusión a la manera de Lacan, 1963, “significa que por la forma i(a), mi imagen, mi presencia en el Otro, carece de resto. No puedo ver lo que allí pierdo” (p273). Volvemos a decir que la pantalla produce un velo, el velo de la castración, donde no se puede ver allí lo que se pierde, sino que queda atrapado mediante el fantasma en la relación con los otros virtuales.

El yo ideal de la redes se propone desde la perfección, y se relaciona con el ideal del narcisismo primario “Su majestad el bebé”. Así cuando se editan fotos o comentarios en busca de perfección nos encontramos con un ideal, una imagen pretendida.

EFFECTOS EN LO CORPORAL

“Para el ser humano, la imagen narcisística solo es accesible a través de la mediación del Otro, aquí representado por el espejo plano. El Otro es el medio por el cual el sujeto humano encuentra su propia imagen, pero es también lo que separa al sujeto de su imagen” (Eidelsztein, 2010, p12)

Como dice Eidelsztein (2010), “el sujeto se identifica con el otro porque su yo se constituyó a partir de la nueva acción psíquica consistente en la identificación a la imagen unificada que aporta el semejante: la imagen del semejante tiene tal valor cautivante para el sujeto por las condiciones peculiares de su nacimiento” (p.31)

En esa relación que se genera entre dos sujetos a través de la pantalla podemos ubicar un intercambio libidinal en correlación con las nuevas identificaciones que van surgiendo entre los yoes y vemos con Lacan (1954) “una identificación al otro que, [...] permite al hombre situar con precisión su relación imaginaria y libidinal con el mundo en general.” (193)

Siguiendo a Lacan (1954) observamos que los adolescentes se posicionan como seres libidinal que le permite en su relación con los otros a través de la identificación, ver y estructurar su mundo simbólico, donde la relación de demanda del Otro en la pantalla es fundamental a la hora de esa estructuración. Siendo también su ideal por el cual mide a su yo actual.

IMAGEN CORPORAL

El acceso a “tener un cuerpo” se ve posibilitado por una identificación, una imagen que da la posibilidad de una maduración. Decimos que los sujetos dependen de otro, por la prematuración del ser humano, y esto hace que la relación con los objetos quede para siempre supeditada a la relación con el Otro. El niño en su relación con la madre puede integrar sus funciones motoras y acceder a un dominio de su cuerpo, dominio imaginario y prematuro, “que él se ve, se refleja y se concibe como distinto, otro de lo que él es: dimensión esencial de lo humano, que estructura el conjunto de su vida fantasmática” (Lacan, 1954, p. 77). Los adolescentes se encuentran en un momento en el que los cambios que se empiezan a producir en sus vidas marcarán la resignificación de su propio cuerpo, mediante la aceptación de esa imagen exterior y ajena como imagen propia, que unifica y totaliza. En este momento de reconstrucción narcisista, “las relaciones del sujeto con el Otro permitirán ir construyendo, vía identificación, un cuerpo” (Passerini, 2018, p.133)

“La adolescencia se plantea así, como una re-oportunidad para la constitución de la subjetividad, una segunda chance para que aquellas operaciones simbólicas que se formaron de manera fallida o indefinida, se atraviesen de tal manera que salgan más aireadas” (Niedermaier, et al, 2019, p4). Pensar a la adolescencia, es pensar en sujetos que comienzan a ocupar nuevos lugares de apropiación

subjetiva, un lugar de trabajo psíquico que conlleva numerosos cambios, que a su vez los lleva desde la niñez al ser adolescente.

Estos cambios implican desde el cuerpo biológico hasta el aparato psíquico, y es necesario metabolizarlos, inscribirlos en la cadena simbólica de los sujetos; experimentando a través del cuerpo y la realidad. Es decir que “el yo corporal no se constituye de una vez sino que resulta de una sucesión incesante de identificaciones” (Passserini, 2018, p 134)

En los adolescentes los cambios están fuera de su control por lo que genera sensación de extrañeza e inseguridad que actúa poniendo en jaque su subjetividad. Como relata Tubert (2005) sobre los dichos de algunos adolescentes en relación a su cuerpo, estos cambios a nivel corporal introducen nuevos accionares que desestabilizan la seguridad subjetiva que se traía hasta ese momento: “Para algunos el crecimiento es excesivo, como en el caso de una niña de 13 años que pregunta angustiada al médico: “¿Hasta dónde voy a llegar?” (Tubert, 2005, p5).

Resulta interesante pensar como la tecnología, a través de las redes sociales, pueden sostener a través de la mirada, formas de mostrarse y definirse. Las selfies, o fotografías autorreferenciales son un claro ejemplo de ello, a través de esa imagen unificadora y virtual es que los adolescentes que sostenían un imagen fragmentada de sí, encuentran en aquellas fotos una forma de mostrarse al Otro, jugando con su cuerpo, en un intento de definirse. “Los cuerpos son sometidos al deseo del Otro y se exponen para ser gozados por este. La fotografía autorreferencial frente al espejo es la cristalización de ese momento en que el Otro habita en el goce en los agujeros, en este caso, en lo escópico”. (Duarte Nuñez. 2017, p.9). En el plano de lo escópico, el cuerpo libidinizado, se expone ante el Otro y espera una respuesta gozosa ante la demanda pulsional.

La tecnología permite que se pueda ver más a través de mantenerme conectado, y esto estimula la pulsión escópica. Estas formas de mostrarse están relacionadas con el armado y reinscripción corporal propios de la adolescencia. “Hay trabajos psíquicos propios de la pubertad que consisten en la exigencia de inscripción y metabolización de los cambios que suceden en el cuerpo y que desbordan al aparato psíquico” (Niedermaier et al, 2019, p4).

A través de las redes el sujeto busca reconocerse y mostrarse frente a los demás, como un lugar donde probar y probarse a sí mismos, como formas de inscribir el cuerpo acompañados por el otro, que pueda disminuir la angustia suscitada de la crisis narcisista. Esto puede responder a parámetros que rigen por una lógica virtual, que se vislumbra a través de los otros virtuales a los cuales se elige como modelos e ideales a los cuales seguir. En el caso de las redes sociales, se convierten en modelos indiscutidos aquellos sujetos que tengan más seguidores, no es lo mismo que alguien tenga 50k de seguidores que 1k, y no es raro que estas personas se denominen “influencers”.

El amigo, el compañero o el otro virtual le devuelven una imagen del cuerpo del otro, ese nuevo cuerpo, que como dice Franco (2001), “Lo desconocido del cuerpo del otro, que funciona como doble especular, lo remite a la extrañeza por el cuerpo propio que atravesado por la pubertad de familiar se ha tornado en extraño, en el cual aún no se reconoce del todo. Es identificándose con el amigo, con el par que se reconocerá en su nuevo cuerpo.” (p.5)

Como decíamos, en las redes sociales los otros virtuales que se convierten en amigos y modelos a seguir, son aquellos usuarios que posean más seguidores, aquellos que tengan la “tilde azul”, son los verificados (que significa que sus cuentas son revisadas y son quienes dicen ser), son estos sujetos que son reconocidos y prestigiados por la comunidad virtual, son los que se les deposita un crédito por aquello que hacen y muestran. Existen de diferentes índoles: mundo del skincare, moda, comedia, videojuegos, belleza, etc. que se imponen como modelos a seguir, y son esos cuerpos quienes funcionan como espejo para que los adolescentes se reconozcan, se identifiquen. Hay que ser cuidadosos con respecto a quienes admiran nuestros adolescentes y los ideales de la imagen corporal a la que aspiran, y hay que ser responsables como comunicadores virtuales de lo que podemos transmitir, sobre todo pensando en la resignificación que estos adolescentes tienen que afrontar en busca de nuevos ideales que conformen su subjetividad y elección sexual.

LAS MARCAS VIRTUALES

Las redes sociales toman un papel importante como una nueva autoridad que entra en ese juego imaginario – simbólico y en las cuales acceden una serie de identificaciones que permitirán al sujeto apropiarse de las nuevas situaciones y nuevas relaciones que le ayudarán a tramitar todos los cambios venideros. Momento en cual los adolescentes prueban cosas en el cuerpo: como cambios de peinados, cambios y combinaciones en la vestimenta, tatuajes, piercings, tratamientos estéticos, etc. Son formas de inscripción en el cuerpo que están vehiculizadas por las redes sociales a través del encuentro con los otros virtuales y las posibles identificaciones que marcan subjetivamente a los sujetos. Momento de un “entre” como dice Franco (2001) que permite la inscripción psíquica “Jugar con el cuerpo a reconocerlo a través de los diferentes cambios o elecciones que se pueden hacer, [...]”. “El “hacer”, el jugar del púber y del adolescente es con su propio cuerpo, con el del amigo o con la realidad.” (p.2)

Ese jugar con el cuerpo, donde necesitan metabolizar esos cambios corporales, ese cuerpo nuevo que deviene extraño, es una búsqueda incesante por reconocerse debido a la crisis narcisista que le suscita; y es por ello que todos los cambios que se realizan es casi imperativo publicarlo en las redes sociales, hacerlo realidad y mostrárselo al Otro.

Los adolescentes publican como una necesidad de dejar algún rastro, alguna marca que le permita la inscripción de algo, de lo singular del sujeto; es decir, trabajar algo cercano a la creación de sí. Vemos como las redes sociales funcionan como un espejo frente a la posibilidad de constitución subjetiva a

través de la identificación con los otros. Este territorio acentúa la inestabilidad subjetiva, “la posibilidad de manipulación de la fotografía mediante programas de edición, desde los más sencillos a los más sofisticados, hacen que se subraye la contingencia y la inestabilidad de la imagen corporal” (Duarte Nuñez, 2017, p.5).

EL CUERPO SEXUADO

Con la metamorfosis de la pubertad (Freud, 1905), vemos que los cambios en el ámbito de la sexualidad, representado en los cambios corporales le exigen al sujeto una nueva forma de relacionarse con los objetos y una nueva forma de hallazgo de objetos de amor, desprendiéndose así de aquellos objetos primordiales de la infancia. Ante estas nuevas inquietudes y formas desconocidas se ejecutan diferentes maneras de enfrentarlo. Dos nuevas formas que interpelan la constitución subjetiva del adolescente: ese cuerpo real y tangible que produce cambios, y los significantes que se desprenden de ello.

En la adolescencia algo pasa en el cuerpo que no concuerda con lo imaginario, algo real irrumpe que se anticipa a lo imaginario. El cuerpo, ese real, lo empuja a hacer algo con eso que le pasa, con el advenimiento de lo sexual.

“Casi toda la libido disponible está dedicada a catectizar y apropiarse del nuevo cuerpo genitalizado y a soportar la ambivalencia que el mismo le genera, fascinación por un lado, temores, dudas, extrañeza por el otro. “Edad del pavo” dice el mito popular” (Franco A, 200, p.4)

La mirada del par, que marca y aprueba al adolescente, son testigos de la nueva existencia de ese sujeto como tal, para dar lugar al encuentro sexualizado con los otros, y al reencuentro con su propia identidad sexual (Franco, 2001). Las fotografías o videos donde exponen sus cuerpos, con vestimenta o poses sensuales que publican en las redes es también una forma de mostrar su nuevo cuerpo sexualizado, en momento de construcción de una identidad sexual que los represente y apunte a su deseo. El mirarse, el contarse todo, las nuevas experiencias hacer surgir nuevos significantes que actúan como una especie de puente entre los cuerpos.

“Hoy la exhibición sexual (entre otras exhibiciones comunes, como la violencia) no es en absoluto trasgresora; al contrario, parece obedecer dócilmente al mandato de la sociedad de la transparencia: ¡Exhibete! ¡Traspasa los límites!” (Arias, 2016, p118)

Este cambio que se produce en el esquema del adolescente más la ruptura con el ámbito familiar se produce una situación caótica, que genera angustia y el sujeto debe anclarse en el otro para no perderse. Ese Otro, puede ser el par, el ideal y porque no, el otro virtual. En ese espejo mediado por la pantalla, el sujeto puede encontrar significantes que le permitan salir de esas situaciones angustiantes y

resignificar su crisis subjetiva para dar lugar a nuevas formas de ser y habitar su mundo. El otro virtual, puede ayudar en el trabajo del adolescente:

“Todo el trabajo que significa hacer superficie con el nuevo cuerpo, inscribir una nueva imagen inconsciente del cuerpo, sin que se quiebre la imagen de base para no producir una fractura del sujeto, una desestructuración psicótica por ejemplo, frecuente en estos momentos de la vida” (Franco A, 2001, p.8).

El cuerpo escondido detrás de una pantalla, detrás de una red social donde muestra y hace público un recorte como plus de gozar, como una forma de recuperar aquel goce perdido a través de lo pulsional; presenta algo en la pantalla que le sirve como ganancia de placer: una forma fantasmática de recuperación de goce. Puede llevarles mucho tiempo tomarse fotos, decidir qué publicar, elegir y editar aquella información que quieren dar, como ese “dar a ver” que nos dice Lacan (1964), como una cara del objeto a mirada.

TECNOGOCES

Nos encontramos frente a la era de la inmediatez, donde todo tiene que ser muy rápido, donde la hiperconectividad nos arrasa. Lo que urge y lo inmediato se encuentra del lado del capricho y la no tolerancia a la frustración, y frente al no saber esperar. Las redes sociales son un claro ejemplo donde se vislumbra la inmediatez y la urgencia mediante la necesidad de estar conectado a ellas la mayor parte del tiempo para no perderse de nada, estar actualizado y ser correspondido al instante. Exaltan las fantasías de presencia eternizada, siempre me voy a encontrar con alguien allí, que este para mí. Esto atenta contra los tiempos necesarios en los procesos de elaboración subjetiva, sobre todo en el período de la adolescencia.

La información irrumpe en los sujetos, los atraviesa de forma rápida e inmediata no dando lugar al procesamiento, dejando al sujeto anonadado frente a lo que pueda aparecer frente a sus ojos, deseando no perderse nada de lo que ocurra provocando un avasallamiento pulsional en las vidas de los sujetos.

“La experiencia, la posibilidad de que algo nos pase, o nos acontezca, o nos llegue, requiere un gesto de interrupción, un gesto que es casi imposible en los tiempos que corren: requiere pararse a pensar, pararse a mirar, pararse a escuchar, pensar más despacio, mirar más despacio y escuchar más despacio” (Larrosa, 2002, p.174) (Bibliografía en el texto de Niedermaier)

Interactuamos con un internet que es un espacio demasiado anónimo donde se juega la fantasía de que nunca estaremos solos, que siempre hay alguien del otro lado, un Otro, que seremos escuchados y correspondidos frente a la demanda de amor; y ¿qué sucede si nos encontramos, inquietos y buscamos algún dispositivo al cual podamos conectarnos?, buscamos a ese Otro a través de la pantalla. Se pone en juego la demanda de satisfacción, una demanda instantánea de satisfacción que no admite esperas.

Una demanda que pone a gozar sin límites, al menor costo posible. Es una lógica de mandatos imperativos del mercado que crea una demanda inmediata, un goce sin límite aparente.

Son los adolescentes quienes se apoderaron de este nuevo espacio, ya que son los primeros en adoptar la nueva era digital, su mayoría nacidos en el esplendor de la misma. Cada vez más vemos a adolescentes frente a una nueva esfera, la esfera virtual-comunicacional, donde los celulares se llevan el primer puesto encausando mandatos insertos en las leyes de consumo. Los objetos de consumo se imponen en la vida de los adolescentes de manera imperativa, induciéndolos a gozar de ellos. El sujeto se ve obligado a elegir entre las nuevas formas de gozar que ofrece la tecnología; se ven agolpados por significantes que irrumpen en el cuerpo, “significantes más o menos transgresivos que nombran y colectivizan nuevos modos de gozar” (Caroz, 2018, p.1).

Los adolescentes frente a las pantallas se caracterizan por salir al encuentro de las impresiones sensoriales; todo aquello que capte su atención se encuentra enmarcada en una situación que promueve la atención fragmentada. Esta atención se ve afectada por la pregunta, ¿Qué soy para el Otro?

Las redes sociales se rigen en un tiempo que es el aquí y ahora. Cada una de las actividades que podemos realizar a través de ellas se encuentran enmarcadas en un tiempo donde priman los intervalos vacíos, donde no sucede nada, la atención no puede permanecer mucho tiempo y la percepción debe abastecerse de novedades. Por lo que podemos decir que las redes sociales se presentan como señuelos que podrían satisfacer la búsqueda de felicidad, primado por el principio de placer.

Los adolescentes pueden buscar en las redes sociales guiados por el principio de placer, acciones que los lleven a evitar el aburrimiento, a evitar el malestar y la angustia. Frente a la ilusión de poder acceder a todo se crea una noción de completud, y la realidad es que nunca está todo. La inmediatez empuja al sujeto y genera un borramiento de lo propio. Se produce un goce de lo instantáneo donde la pura sensación reina y domina las lógicas de las redes sociales. En ocasiones, se goza con la pantalla, prescindiendo de otro.

Vemos una servidumbre voluntaria hacia los objetos tecnológicos que están implicados en la utilización de redes sociales por parte de los adolescentes; esa servidumbre vislumbra aquellos objetos como instrumentos de goce. Son plataformas que siempre se encuentran allí, donde se puede acudir en cualquier momento; frente a Otro que se encuentra siempre presente.

Parafraseando a Braustein (2006) hay un deseo de búsqueda incesante en las redes que ni el sujeto sabe muy bien lo que busca: donde aparece el objeto a como plus de goce, que por ser manifestación de la falta en ser, es causa del deseo.

El hecho de ver continuamente cosas nuevas en las redes sociales impulsa a los sujetos a estar atentos a cada una de ellas, despertando interés en mirar a los demás y ser vistos simultáneamente por aquellas

imágenes que puedan publicar. Se crean rituales que lleva a los usuarios a la repetición de dichos actos apoderándose de la subjetividad. Repetir una y otra vez el acto de deslizar hacia arriba con la posibilidad de mirar, en esa relación del sujeto con los objetos, como posibilidad de 'llenar' una falta, con la imposibilidad lo que nos lleva a pensar en la compulsión a la repetición como trasfondo de las redes sociales. El uso de las redes sociales evidencia un modo de gozar donde se evidencia la compulsión a la repetición.

Dijimos que en la redes sociales existe un imperativo a gozar y el sujeto parece necesitar responder a esa demanda. “porque el goce es lo real, lo imposible, es que se lo busca por los caminos de la repetición” (Braunstein, 2006, p.41)

Las redes sociales y la necesidad de estar actualizado en todo momento, lleva a los sujetos a una compulsión por estar conectado, compulsión por autografiarse y publicar en redes, compulsión a sentirse presente en medios de tantos otros y sus pantallas. En ese deseo de espiar al otro vemos una compulsión a repetir algo: “modos de gozar que implican un lazo al Otro” (Caroz, 2018, p.2).

Se repite una y otra vez esta necesidad de estar presente en las redes sociales, con la fantasía de que existe otro que se encuentra allí para el sujeto, poniendo en acto y escenificando todo lo pulsional. Nuevas formas de relacionarse con el placer, que son las nuevas formas que tiene el aparato de gozar.

CONCLUSION Y DEBATE

Lejos de posicionar a este TIF como un trabajo de investigación cerrado, concluido, con un fin y un veredicto final, proponemos rescatar cuestiones centrales que nos permitirán seguir ahondando y debatiendo acerca de la temática adolescente en su relación con las lógicas del ciberespacio.

LAZOS SOCIALES

Las lógicas que rigen en el ámbito tecnológico, y sobre todo en el ciberespacio, donde reinan las aplicaciones que permiten socializar entre sujetos, tienen de base las lógicas del mercado, las lógicas de consumo. A los creadores de las diferentes redes sociales les conviene que cada vez más usuarios accedan a sus aplicaciones, que sean partícipes, que interactúen, que pasen muchas horas allí. Por eso partimos de una pregunta, ¿qué lugar subjetivo podríamos encontrar allí? De hecho, es una hipótesis fuerte que se desarrolló, y es que las redes sociales influyen en la subjetividad adolescente.

El ciberespacio se ofrece como garante de una “presencia eterna”, suponemos allí que siempre nos encontraremos con otro, con decenas de personas conectadas; esto se debe a que tenemos diversas formas de encontrarnos con los otros virtuales, ya sea mediante fotos, reels o videos. Se encuentran en el mundo de las imágenes, donde la palabra escasea, poniendo en peligro el momento del adolescente donde necesita poner palabras “eso” que le pasa. También podemos dejar abierta la pregunta acerca de aquellos adolescentes que se encuentran encerrados en su mundo virtual, o aquellos que por el contrario no tienen acceso a estas aplicaciones...

La omnipresencia de las redes sociales genera una ilusión de completud, “aquí encuentro todo”, una no ausencia. Pero esto mismo podemos decir que es una ilusión, ya que podría suceder que ese otro que espero, no me conteste, me bloquee, me elimine y drásticamente la ilusión se rompe; y aparece la angustia, -la posibilidad de velar la falta se rompe. La ilusión de estar conectado con todos despierta fantasías libidinales de vínculos amorosos, que permiten ocultar la falta estructural. Los diferentes significantes que proporcionan las redes sociales respecto de las categorías de amigos permiten hacer una distinción a los diferentes vínculos que se puedan generar allí: amigo, seguidor, mejor amigo, visualizador, influencer, etc.; reforzando así la ilusión de eterna presencia, si no me encuentro con uno, tal vez puedo encontrarme con otro.

LA MIRADA Y LO CORPORAL

En la relación del sujeto con el otro virtual es que se genera un juego de “me gusta”, esta función que le permite al otro marcar que está allí mirando, y a su vez, que acepta y gusta de aquello que se publicó. Siendo así, se genera un tipo de vínculo en la esfera de lo virtual que podríamos pensarlo como una forma de obtener el reconocimiento de los otros. Pero podemos poner un paréntesis, y pensar en la posibilidad de que los sujetos se ofrezcan al Otro: ubicándose allí como primer plano de sus redes sociales, haciendo lo necesario para obtener esos “me gusta”, esas reacciones. Ofrecerse

como ideal para sostener la mirada del otro, entonces también, sería un tipo de vínculo que vemos dentro de las redes sociales.

“podríamos decir que se trata de crear una pequeña ficción de la intimidad que se presenta ante los ojos del Otro como forma de tramitar el deseo de reconocimiento” (Gómez, 2010, p 24).

Los ideales que subyacen en las redes sociales se encuentran del lado de la belleza asociado a perfección. Se aplauden las imágenes perfectas, cuyos ángulos, luces, etc. sean atractivos y “dignos” de mirar. Se pretende que aquello que se publica sea reaccionado de manera positiva, ya sean imágenes autorreferenciales o paisajes, lo que implicaría pensar que cada uno de esos “likes” marcaría una aprobación a esos ideales, una aprobación a esa persona: el reconocimiento del Otro. Otra lógica del ciberespacio, pareciera que publicamos porque allí hay una mirada lista para consumir, para prestarme atención, y sucesivamente, marcarme subjetivamente con una respuesta.

El adolescente en su afán de pertenecer a un grupo, en su búsqueda exogámica con los pares, se identifica a los líderes del mundo de las redes sociales, que los hay de diferentes índoles, y actúan acorde a los ideales que puedan transmitirles estos personajes. Aquellos que poseen “prestigio social”, son aquellos que se denominan “influencers”, debido a que muchas personas interactúan con ellos, y poseen miles de seguidores. Ya no quedan dudas de que las redes sociales atraviesan las vidas de los adolescentes, y los marcan subjetivamente, pero cabe destacar que esto es de manera singular a cada sujeto.

Vale también, replantear que muchas veces esas miradas actúan como control en la vida de los sujetos, permitiendo situaciones de aplastamiento simbólico, en cuanto prohíben la posibilidad de tener espacios privados, espacios de construcción subjetiva.

Es así, que el adolescente se identifica con los otros virtuales (en sus diferentes categorías) y que esos otros podrían funcionar como espejo, devolviendo una imagen unificada de sí, que les permite a esos adolescentes aproximarse mediante identificación a lo que será una creación de sí mismos, como así también podríamos preguntarnos qué sucede frente a imágenes demasiado perfeccionadas. En ese juego especular, mediado por las pantallas y su accionar, es que el adolescente se encontrará con aquello que tomará para sí, en su construcción corporal y subjetiva.

A lo largo de este desarrollo, resulta interesante rescatar la posibilidad de pensar conceptos tan centrales como el narcisismo (y todo lo que ello conlleva), a la luz de la época actual y poder reflexionar acerca de ello; dejamos abierto el debate para seguir en futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ✓ Abad, A. y Aguirre, V. (2018) El sujeto del like, el goce en redes sociales. Tesis de grado. Universidad Católica de Ecuador. Facultad de Psicología. Recuperado de <http://bibliotecavirtualoducal.uc.cl/vufind/Record/oai:localhost:123456789-1615443>
- ✓ Acuña, J. (2008). Notas para una discusión de la noción de subjetividad. Recuperado de <https://www.studocu.com/es-ar/document/universidad-nacional-de-mar-del-plata/psicologia-de-los-grupos/acuna-j-notas-para-una-discusion-de-la-nocion-de-subjetividad/34107925>
- ✓ Arias, V. (2016). Transparencia y exhibición. Nuevas formas de opresión en la civilización de la mirada. Páginas 111 a 122 en La Trama de la Comunicación, Volumen 21 Número 2, julio a diciembre de 2017. ISSN 1668-5628 - ISSN 2314-2634 (en línea). Recuperado de <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/7647/Arias.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- ✓ Bistolfi, V. (2014) Redes y psicoanálisis. Tesis de Grado. Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología. Recuperado de <http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/fichas.php?idobjeto=569>
- ✓ Bolaños, D. (2020). Cruces temporales y conceptuales para leer la relación entre constitución de la subjetividad en la adolescencia y agrupaciones juveniles de ciudad. Revista Affectio Societatis, Vol. 17, N. ° 32, enero-junio de 2020. Art. # 1 (pp. 13-39). Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- ✓ Borsotti, C. (2009). Temas de metodología de la investigación en Ciencias Sociales empíricas. Capítulo 2: La situación problemática. Ed. Miño y Dávila srl.
- ✓ Braunstein, N. (2006). El goce, un concepto lacaniano. 2da edición. Buenos Aires. Siglo veintiuno editores.
- ✓ Brunno M., Laplace M. y Malvestitti M. (2018). La influencia de las redes sociales en la constitución subjetiva de los adolescentes. Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Mar del Plata. Recuperado de <http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/788>
- ✓ Carlino, P. (2005). La escritura en la investigación. Conferencia del 12 de noviembre de 2005 en el ámbito del Seminario Permanente de Investigación de la Maestría en Educación de la UdeSA. Universidad de San Andrés. <https://media.utp.edu.co/referenciasbibliograficas/uploads/referencias/ponencia/263-la-escritura-en-la-investigacin-en-documento-de-trabajo-no-19pdf-SVm6m-articulo.PDF>
- ✓ Caroz, G. (2018). Modos de goce, el tiempo para elegir. Virtualia: revista digital de la EOL. Número 35; agosto 2018. Recuperado de <https://www.revistavirtualia.com/articulos/802/estudios-puntuaciones/modos-de-goce-el-tiempo-para-elegir>
- ✓ Castells, M. (2013). El impacto de internet en la sociedad: una perspectiva global. En 19 ensayos fundamentales sobre cómo internet está cambiando nuestras vidas. Cambio. BBVA. Recuperado de <http://bbvaopenmind.com>

- ✓ Dolto, Françoise (1990) La causa de los adolescentes. Seix Barral, Buenos Aires. ISBN 9507310126.
- ✓ Dongui, A. (2016) Tecnogoces. El sujeto en tiempos virtuales. Cap.: Lazos en reciclaje. Editorial Letra Viva.
- ✓ Duarte Nuñez, D. (2017). Poéticas del self: narcisismo, espejos y sobreexposición en los tiempos de la transparencia. Un análisis de flashings in the mirror de Jasper Elings. CIEPAAL. 1° Congreso Internacional de enseñanza y producción de las artes en América Latina. Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://www.fba.unlp.edu.ar/ciepaal/wp-content/uploads/2017/10/12.2.-POE%CC%81TICAS-DEL-SELF.-NARCISISMO-ESPEJOS-Y-SOBRE-EXPOSICIO%CC%81N-EN-LOS-TIEMPOS-DE-LA-TRANSPARENCIA.pdf>
- ✓ Eidelsztein, A. (2010). Modelos, esquemas y grafos de la enseñanza de Lacan. Editorial Letra Viva.
El signo de los tres. Barcelona. Editorial Lumen.
- ✓ Franco, A. (2001). Las marcas actuales de la adolescencia. Jornadas de actualización en clínica y psicopatología infanto juvenil. Recuperado de https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/043_niños_adolescentes/material/fichas_catedra/las_marcas_actuales.pdf
- ✓ Franco, A. (2001). Lo público y lo privado. En Jornadas Clínica de niños y adolescentes y psicopatología infanto juvenil. Facultad de Psicología UBA. Recuperado de https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/043_niños_adolescentes/material/fichas_catedra/publico_privado.pdf
- ✓ Franco, A. (2001). Los espacios de(en) la adolescencia. Jornadas de Tandil. Recuperado de https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/043_niños_adolescentes/material/fichas_catedra/espacios_adolescencia.pdf
- ✓ Frandzman, A. (2019). El ojo y la mirada: la ilusión del deseo. Consonancias entre los efectos de la pintura y las redes sociales en el sujeto. El Gran Otro. Recuperado de <http://elgranotro.com/ilusion-del-deseo/>
- ✓ Freud, S. (1901-1905) Obras Completas. Tomo VII. Amorrortu editores.
- ✓ Freud, S. (1914-1916). Obras completas. Tomo XIV. Editorial Amorrortu.
- ✓ Freud, S. (1920-1922). Obras completas. Tomo XVIII. Editorial Amorrortu.
- ✓ Fulvia Farrés, M. Veloso, V. y Ferreira Dos Santos, S. (2014). Sobre contactos y amigos... Los lazos sociales en tiempos de conexión. I Congreso elSigma. Publicado el 2 de agosto de 2014 en <https://www.elsigma.com/articulos-congreso/sobre-contactos-y-amigos-los-lazos-sociales-en-tiempos-de-conexion/12788>
- ✓ Galende, E. (1997). De un horizonte incierto: psicoanálisis y salud mental en la sociedad actual. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- ✓ Gallo, H. (2000). Teoría de la investigación en Psicoanálisis. De la investigación psicoanalítica. II Jornadas de Investigación: “La investigación en Psicoanálisis” el 9 de septiembre de 2000.

Universidad Argentina J.F. Kennedy.

<https://www.psicomundo.com/foros/investigacion/gallo.htm>

- ✓ Ginzburg, C. (1989) Morelli, Freud y Sherlock Holmes: indicios y método científico en
- ✓ Gómez Gallego, J. (2014). La omnipantalla, el fascinus y el porvenir de una ilusión. Trabajo premiado en el I Congreso mundial de elSigma. <https://www.elsigma.com/articulos-congreso/la-omnipantalla-el-fascinus-y-el-porvenir-de-una-ilusion/12809>
- ✓ Gómez, J. (2010). Pantalla global, redes virtuales y subjetividad: Reflexiones para un tema de estudio. Poiésis, Recuperado de <https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co//index.php/poiesis/article/view/103>
- ✓ Gómez, J. (2015). Las redes virtuales y las nuevas ilusiones de la cultura. Aproximación a la delimitación de un tema de estudio. Revista Affectio Societatis, Vol. 12, N° 23, julio-diciembre de 2015. Art. # 2 (pp. 17-31). Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. Recuperado de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/23592>
- ✓ González Rey, F. (2000). Diferentes aproximaciones a la investigación cualitativa, fundamentos epistemológicos. Investigación cualitativa en psicología: rumbos y desafíos. México, D.F.: International Thomson Editores.
- ✓ Gortaire, J. y Huerta, J. (2014) El yo, su identidad, intimidad y espectáculo: Facebook y Twitter desde una perspectiva contemporánea. Tesis de Grado. Universidad Católica del Ecuador. Recuperado de <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/12072>
- ✓ Grimblat, S y Palazzini, L (2010) La subjetividad como punto de fuga. Trabajo presentado en Seminario Anual dictado por los autores en el Colegio de Psicólogos de Rosario. Recuperado de <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num7/subjetividad-grimblat-palazzini-subjetividad-como-punto-de-fuga.php#1>
- ✓ Jiménez Hidalgo, A. (2018) Del yo ideal al ideal del yo. Aproximación psicoanalítica a la función de la publicación en redes sociales en la adolescencia: un estudio de casos. Tesis de grado de la Licenciatura en psicología. Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Psicología. Recuperado de <http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/7497>
- ✓ Kancyper, L. (2013). Adolescencia: el fin de la ingenuidad. Querencia. Revista de Psicoanálisis. ISSN 1688-0129. Nro. 14, febrero-2013
- ✓ Lacan, J. (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Escritos I. México: Siglo Veintiuno Editores
- ✓ Lacan, J. (1953-1954). Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- ✓ Lacan, J. (1956-1957). Seminario 4: La relación de objeto. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- ✓ Lacan, J. (1957-1958). Seminario 5: Las formaciones del Inconsciente. Buenos Aires. Paidós.
- ✓ Lacan, J. (1962-1963). Seminario 10: La angustia. Buenos Aires. Editorial Paidós.

- ✓ Lacan, J. (1964). Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires. Paidós.
- ✓ Lacan, J. (1966, février). La place de la psychanalyse dans la médecine: Conférence et débat du Collège de médecine à La Salpêtrière. Dans Cahiers du collège de Médecine, (p. 761-774).
- ✓ Lacan, J. (1971). La significación del falo. Escritos II. Buenos Aires: Siglo XXI, Editores Argentina, S.A.
- ✓ Lacan, J. (1972/73). Seminario 20: Aun. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- ✓ Le Gaufey, G. (2010). El sujeto según Lacan. Buenos Aires. El cuenco del plata.
- ✓ Macías Espinoza, M. (2018). El cuerpo en imágenes: (D)efectos de las nuevas tecnologías y redes sociales en el sujeto moderno. TRAMAS. Subjetividad Y Procesos Sociales, 1(49), 89-112. Recuperado a partir de <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/834>
- ✓ Marchiaro, C (2015). Adolescer en tiempos de “selfies”. Trabajo presentado en la Mesa: «Adolescer en tiempos de 'selfies'» perteneciente al Ciclo Científico 2015: «Narcisismo, del mito a la clínica», septiembre 2015. Recuperado de <https://www.elpsicosis.org.ar/nota/adolescer-en-tiempos-de-selfies/>
- ✓ Maxwell, J. A. (1996) Qualitative Research Design An Interactive Approach. Thousand Oaks, California: Sage Publicatios. Páginas 1-13. (1. A Model for Qualitative Research Design) Traducción de María Luisa Graffigna.
- ✓ Miller, J. A. (2016) El inconsciente y el cuerpo hablante. Presentación del tema del X Congreso de la AMP en Río de Janeiro. Recuperado de <https://www.wapol.org/es/articulos/Template.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=13&intEdicion=9&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=2742&intIdiomaArticulo=1>
- ✓ Miller, Jacques-Alain, (1986), “Recorrido Lacan” Conferencias Caraqueñas, Cap. IV “La Transferencia de Freud a Lacan”. Ed. Manantial, Bs. As.
- ✓ Nasio, J. (1992). La mirada en psicoanálisis. Editorial Gedisa.
- ✓ Niedermaier, I., Rapoport, M., y Kacew, M. (2019). Mirada e identificación: Problematicando las redes sociales en la Pubertad y Adolescencia. Revista Argentina de Psicología (RAP). Recuperado de <http://revistaapba.com.ar/wp-content/uploads/2021/05/Mirada-e-Identificacion-I-Niedermaier-M-Rapoport-M-Kacew.pdf>
- ✓ Paredes, R. (2014). La función de la palabra en las redes sociales. Una Aproximación desde la Teoría Psicoanalítica. Santiago de Cali, Colombia. Universidad san buenaventura. Facultad de psicología. Recuperado de http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/2299/1/La_Funcion_Palabra_%20Redes_Sociales_Paredes_2014.pdf
- ✓ Passerini, A. (2018). El cuerpo en la experiencia virtual desde una perspectiva psicoanalítica. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Psicología. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/70957/Documento_completo.pdf?sequence=1

- ✓ Sacca Maturana, S. Las redes sociales y la inteligencia colectiva: nuevas oportunidades de participación ciudadana. Recuperado de <http://www.cibersociedad.net/congres2009/es/coms/las-redes-sociales-y-lainteligenciacolectiva-nuevas-oportunidades-de-participacion-ciudadana/879/>
- ✓ Sibila, P. (2008). La intimidad como espectáculo. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- ✓ Tubert, S. (2005) La experiencia del cuerpo en la adolescencia. Primera parte del Seminario impartido en la Escuela de Psicoanálisis con Niños y Adolescentes el 22 de octubre de 2005. Recuperado de http://www.escuelapsicoanalitica.com/wp-content/uploads/2014/06/AECPNA_00_SilviaTubert.pdf